

EL BUEN VIVIR RURAL ES UN EMERGENTE SISTÉMICO: SU DESPLIEGE DESDE LAS COMUNICACIONES Y LAS REDES SOCIALES¹



Foto: Benjamín Chambers

Carlos Julio Jara
SENPLADES
Marzo 2013.

¹ Para Marga y Martin, con mucho cariño y mil disculpas por el tiempo robado.

- **Antecedentes**

Mediante Acuerdo interministerial del 5 de octubre de 2012 se creó Comité Intersectorial para el Buen Vivir Rural – CIBVR, para que actúe como instancia rectora de las políticas públicas dirigidas a impulsar el **despliegue** del Buen Vivir en los mundos rurales del Ecuador.² El CIBVR deberá establecer los lineamientos generales de política pública y articulación intersectorial rural y también organizar, de manera diferenciada y de acuerdo a las heterogeneidades territoriales, las políticas, programas y proyectos relacionadas con Buen Vivir Rural y la sustentabilidad,³ buscando integrar los esfuerzos de los distintos actores sociales e institucionales a nivel nacional y local. Deberá coordinar las acciones institucionales dirigidas al nivel local - a los espacios territoriales - de manera conjunta con los Gobiernos Autónomos Descentralizados – GADs – para que la implementación de las políticas sea coherente con las demandas de la sociedad local, los procesos apropiados y contextualizados.

La Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural⁴ que formula la SENPLADES, por otro lado, ha identificado 17 territorios rurales para iniciar el proceso de transformación socioeconómica incluyente y sustentable en la ruralidad, así como impulsar el cierre de brechas de inequidad social, lograr radicalizar la democracia, posibilitar la emancipación social y el ejercicio de la libertad, contribuyendo de manera estratégica al cambio de la

² El Comité Intersectorial ejerce la rectoría de la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural y está integrado por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS), el Ministerio Coordinador de Producción, Empleo y Competitividad (MCPEC), la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), a través del Viceministerio de Desarrollo Rural, en la que actualmente reside la Secretaría Técnica del Comité Intersectorial para el Buen Vivir Rural.

³ La concepción de la sustentabilidad y la aplicación de sus principios en planes y proyectos permiten garantizar los derechos de la naturaleza.

⁴ Sergio Labourdette (2012) nos dice que *“Si hay estrategia, hay lucha. Aunque sea una estrategia de paz y de consenso. Pues no hay estrategia que no genere múltiples puntos de resistencia, de hostilidad, de animadversión, de enfrentamiento. Sólo en algunas ocasiones se alcanzan los consensos entre partes que eligen libremente y en paridad de fuerzas, poder y convicción. Muchas veces, en cambio, los consensos pertenecen internamente a las utopías de cada punto de vista. Y en estos casos, el consenso final se alcanza después de haber logrado articular la suma de consensos particulares sostenidos por las partes. En realidad, en la mayoría de los casos se trata (aunque no se lo reconozca) de que una de las partes haga prevalecer la propia estrategia, y después, alcanzar el consenso; es decir, el consenso del vencedor. Otras veces, en cambio, se considera al consenso como ineficaz y, a menudo, peligroso. Las estrategias son intervenciones sociales que se conforman con, al menos, cuatro elementos. Estos son: 1. conducción-liderazgo: realiza el análisis de situación; orienta el desarrollo de una línea de actividad; detalla el entramado de las condiciones adversas, obstáculos, fuerzas opositoras, alternativas y favorables, y organiza el conjunto de los elementos para operar. 2. proyecto: establece el objetivo, el escenario futuro y el camino que se debe recorrer. 3. tiempo: toda estrategia escalona temporalmente su recorrido, su desarrollo; hay un antes y un después. 4. poder: son las capacidades necesarias para materializar los proyectos”* Relaciones sociales y poder. <http://www.scielo.org.ar/pdf/orisoc/v7/v7a02.pdf>

matriz productiva, lo que supone ampliar intensamente los aprendizajes y la creatividad, de la mano con el mejoramiento de la calidad y la densidad de los tejidos sociales, para conquistar solidaridad y cohesión social. Todo ello en función de fortalecer a los y las agricultoras campesinas de base familiar que integran las comunidades indígenas, montubias, cholos y afroecuatorianas. En función de la responsabilidad histórica de asumir el pago de una muy antigua deuda social.

Como nunca antes en la historia del Ecuador y juzgando desde una perspectiva tanto ética como pragmática, el sector agropecuario y pesquero ecuatoriano, en particular, todo el esfuerzo productivo de la actividad agropecuaria campesina, tiene importancia estratégica y prioritaria para lograr el Buen Vivir, principalmente por su papel en el logro de la autosuficiencia alimentaria, conservando a la Pacha Mama, de la mano con la consolidación de espacios de libertad y dignidad humana, necesarios para reducir las pobrezas y las exclusiones, como esencia de la paz social. Son las mínimas bases de gobernabilidad que supone el proceso de cambio en la matriz productiva. Es posible alcanzar seguridad alimentaria siguiendo la lógica del mercado, importando los alimentos que necesitamos, pero al precio de fortalecer la dependencia del estómago, de saciar el hambre enfermándonos consumiendo *alimentiras*. Aún es posible sentar las bases para alcanzar la soberanía alimentaria, pero se impone un cambio en la estructura del poder agrario, para poder decidir libremente lo que debemos comer para ser saludables. Pero insistimos en organizar las relaciones sociales de producción en el agro multiplicando las externalidades negativas, lo que trae consigo la destrucción de la naturaleza, que no es un simple objeto de explotación o un instrumento funcional al “desarrollo” del capitalismo, sino el sustrato, la substancia, el *subjectm*⁵, el soporte de la red de la vida.⁶ Es también posible contar y acceder a los servicios básicos sociales indispensables a la calidad de la vida,⁷ pero si en nuestras acciones diarias y cotidianas no se expresa la

⁵ Sujeto

⁶ José Francisco Gómez Hinojosa (1991). ¿Está viva la naturaleza? Apuntes para una ecología liberadora II. Pasos # 38. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) San José. Costa Rica.

⁷ La calidad de la vida puede ser buena o mala según las sociedades experimenten el disfrute efectivo de los derechos humanos, y que perciban que estos son protegidos por el Estado de la mano con las redes sociales de las poblaciones de que se trate. La calidad de la vida que se vive es evidentemente mala, si el vivir se vive en la carencia de lo básico, en la privación de libertades, en la indignidad, en un contexto donde la existencia personal y la convivencia vienen marcadas por la injusticia, la ignorancia, la violencia, la discriminación y la falta de esperanza y oportunidades. La concepción de la buena calidad de vida supone una postura política, social y cultural frente al modo de vivir la vida, y la calidad de las relaciones que esta conlleva. Relaciones que apoyan o no el despliegue del Buen Vivir, bloqueando o estimulando la emergencia de la empatía, la solidaridad, la cooperación, la corresponsabilidad, la alteridad, la creatividad y principalmente el cuidado por los bienes comunes. Es difícil nutrir la buena calidad de vida bajo la presión de una cultura que afirma incansablemente la competencia y el individualismo, particularmente cuando el consumo material se vuelve un medio de reconocimiento social, afirmando la ostentación. Lo que marchita el aprendizaje, el cultivo del

solidaridad, ni se reconoce la dignidad, reproduciremos una ciudadanía pasiva, irresponsable, indiferente, insegura de sus propios derechos humanos.

El discurso idealista expresado arriba traduce una visión compleja de la intervención pública en los mundos rurales ecuatorianos, esto es, la concepción de que el **despliegue** del Buen Vivir es principalmente una tarea política, compartida entre el Estado y la sociedad, que debe alcanzar objetivos múltiples por medio de trayectorias inciertas. En el mundo moderno globalizado nuestra sociedad atraviesa por momentos de gran incertidumbre, producto de la inadecuación de las estructuras institucionales heredadas del capitalismo, frente a la necesidad de promover la emergencia de un nuevo modelo de economía y sociedad que llamamos Buen Vivir. Lo que constituye un desafiante y complejo proceso de cambio cultural, pleno de creatividad. Ello supone ir al encuentro de nuevos modos de hacer, pensar y sentir la vida social, junto a la naturaleza, consecuente con una postura del ser humano como sujeto ético que reclama emancipación, dignidad, libertad y participación. Se trata de un proceso abierto de aprender a **Ser** solidario y cuidadoso, reflexivo y respetuoso, productivo y responsable, saludable y sincero, permanentemente aprendiente.⁸ Mucho de ello trasciende la ortodoxia de los modelos convencionales de planificación.

Somos llamados a construir Buen Vivir Rural trabajando en entornos cambiantes, en diversas geografías vivas y ***País-ajes***, siguiendo recorridos diferenciados, atendiendo a las vocaciones locales, de la mano con las redes sociales en comunicación. Y debemos hacerlo navegando por un mar de incertidumbres, pero entre archipiélagos de certidumbres.⁹ No hay fórmulas universales que puedan dar respuesta a la diversidad de configuraciones y dimensiones que se mueven dinámicamente en los espacios territoriales. No hay recorridos lineales sino andares calidoscópicos. Solo contamos con principios, lineamientos, orientaciones, diseños compartidos, tejidos sociales y liderazgos que nos ayudan a organizar de manera permanente la desorganización inmanente de la realidad. Y esperamos que exista y persista la voluntad política para cambiar las estructuras del *mal vivir* rural resultantes, en gran medida, del actual modelo de acumulación agroempresarial transnacional, excluyente y ecológicamente irracional. El Buen Vivir Rural, en esencia, es una propuesta inversa al paradigma de “desarrollo” neoliberal que aún pulula campante

conocimiento, la sustentabilidad del paisaje, bloqueando la posibilidad de que las personas despierten su potencial latente, que se mantiene obstruido por el ansia del tener.

⁸ Hugo Assmann (2003). Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. NARCEA, S. A. de Ediciones. Madrid.

⁹ Edgar Morin (1999). Por una reforma do pensamento. En Alfredo Pena-Vega y Elimar Pinheiro do Nascimento (Organizadores) O pensar complexo: Edgar Morin e a crise da modernidade. Garamond. Rio de Janeiro.

por el campo, apostando casi exclusivamente en la agricultura industrial. Supone también un profundo cambio en las orientaciones culturales.

La experiencia institucional vinculada al “desarrollo” del capitalismo nos da lecciones muy claras. Una de ellas nos recuerda que son los intereses económicos los que gobiernan a la política y que esta tiende a reducir las intervenciones hacia lo económico-productivo. Hacemos “desarrollo”, separando, fragmentando, desuniendo, excluyendo, depredando a la naturaleza, invadiendo las culturas. Otra nos dice que para transformar la sociedad no sirven de mucho las intervenciones mecánicas – salvo cuando se trata de construir infraestructura física - que siguen sendas racionales y privilegian las metas antes que los procesos. Hemos implementado muchos programas de “desarrollo” evaluados como exitosos, la mayoría incapaces de construir nuevos sentidos, de desafiar al *establishment*, de cambiar los comportamientos sociales y enriquecer las prácticas con aprendizajes significativos y sentimientos de cuidado. Ninguno de ellos tuvo la intención de cambiar las estructuras del empobrecimiento y la exclusión. Al imaginar el despliegue del Buen Vivir, debemos trascender las formas como nos hemos acostumbrado a “ordenar” el “desarrollo”, indagando más allá de lo permitido por la ortodoxia, pasando a observar los fenómenos que contradecían a nuestros esquemas y creencias.¹⁰

Es por ello que debemos renovar el “desarrollo rural” convencional y cambiar la reducida visión sectorial de la política, la preferencia productivista, acompañada de una percepción negativa que proclama la supuesta “inviabilidad” de la economía campesina.¹¹ Debemos reflexionar éticamente sobre la importancia de adoptar estilos sustentables de agricultura, buscar maneras más limpias y justas de aumentar la productividad (*ecotecnológicamente*), explorar nuevos mercados de alimentos sanos, generar empleos rurales dignos, diseñar y fortalecer las economías solidarias rurales, todo al mismo tiempo

¹⁰ Ortega y Gasset (1940) nos decía que: *“Las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma... En ellas “vivimos, nos movemos y somos”. Por lo mismo, no solemos tener conciencia expresa de ellas, no las pensamos, sino que actúan latentes, como implicaciones de cuanto expresamente hacemos o pensamos. Cuando creemos de verdad en una cosa, no tenemos la “idea” de esa cosa, sino que simplemente “contamos con ella”.* José Ortega y Gasset. Ideas y creencias; Espasa Calpe. Madrid.

¹¹ La gestión pública tradicional se focaliza en las partes, intentando cambiar a su pequeño mundo desde un conjunto limitado de acciones sectoriales. La organización sectorial del Estado aun produce y reproduce un panorama cognitivo que privilegia la eficiencia administrativa y abraza la estabilidad de la tradición lineal, que se aferra a las intervenciones parciales creando fragmentación. Ese panorama mejora la situación de las cosas y simultáneamente construye estabilidad, expulsa la imagen del Buen Vivir fuera del mundo de la posibilidad. No se rechaza la búsqueda de la eficiencia y la excelencia, la aproximación dinámica hacia una meta deseada, se cuestiona la infertilidad del enfoque para realizar cambios cualitativos, por ende, afirmando un orden que mantiene los hábitos de los propios actores conservadores.

que diversificamos la matriz productiva,¹² etc. Debemos, en otras palabras, liberarnos del paradigma productivista que nos domina y teje un destino ecológicamente lúgubre, para dar paso a una política recreadora capaz de reflexionar éticamente sobre las formas como deterioramos los recursos naturales y los paisajes ecológicos, en solidaridad intergeneracional.¹³ Si no cambiamos el cuadro de valores que gobiernan nuestras prioridades y sembramos otros relacionamientos, cuidadosos y solidarios difícilmente vamos a construir una nueva sociedad. El desafío de transformar el sistema dominante de actitudes sociales, los valores utilitarios, las motivaciones egoístas, la hostilidad política, y el modelo mental simplificador traduce un formidable proyecto cultural. Nos espera la construcción de un nuevo pacto social o ir al encuentro de la decadencia, a pesar de los innegables progresos materiales. El mundo rural actual ya no es el mismo de antaño, que fuera objeto de sometimiento por los modelos convencionales de “desarrollo”. En este momento de transición en donde convergen problemas aparentemente insolubles, hay que pensar lo impensado e imaginar lo inadvertido.¹⁴

Esta percepción compleja de la realidad rural nos obliga a asumir un abordaje epistemológico que posibilite entender a los **sistemas territoriales rurales** como totalidades insertas en otros sistemas mayores, mientras cambian, pero también a organizar un trabajo institucional, necesariamente intersectorial y participativo, llamado a gestar nuevas estructuras, sociabilidades y relaciones de poder.¹⁵ Se trata de la opción por

¹² La sociedad ecuatoriana demanda una nueva matriz productiva con capacidad de aumentar de manera incluyente y sustentable, el procesamiento de las materias primas nacionales, para lo cual requiere proteger su mercado interno, multiplicar las innovaciones tecnológicas, enfrentar a los monopolios, diversificar sus fuentes energéticas, entre otras políticas conexas. Es de esperarse que ese cambio no implique perpetuar la transferencia de renta de la agricultura familiar a los sectores agroindustriales y comerciales. Por razones éticas, sociales y políticas hay que incorporar, no solamente a los empresarios y fomentar la participación de las economías solidarias, sino también de los pequeños y medianos productores campesinos y agropecuarios. Hay que enterrar el mito de la inviabilidad de la agricultura familiar campesina, resultado de la colonialidad del poder y de la vagancia e indolencia tecnoburocrática. Existe urgente necesidad de pensar el cambio de matriz productiva como una oportunidad de redistribución de los medios de producción y de las capacidades, para facilitar la emergencia de nuevas formas productivas que contribuyan a cambiar los patrones de producción y consumo no sustentables de la agricultura y la ruralidad.

¹³ Observen lo que estamos haciendo en algunos de nuestros territorios rurales bajo el signo de la modernización sectorial rentable. Muchos ecosistemas están siendo transformados en monocultivos – futuros desiertos - y las agroempresas que los promueven pasan a aprovecharse durante pocos años de la fertilidad en los suelos – apropiación de renta diferencial – hasta empezar a depender en insumos industriales y energéticos. Ver, Enrique Leff (1998). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México. Siglo XXI.

¹⁴ El médico Szent-Györgyi, premio Nobel de medicina y fisiología (1937) nos decía que “*el pensamiento creador consiste en ver lo que todo el mundo ve y pensar lo que nadie piensa*”

¹⁵ El Buen Vivir Rural demanda una intervención política de naturaleza intersectorial, y no porque la ruralidad sea algo más que agricultura, sino porque la gestión de los cambios sistémicos en los territorios conllevan una enorme complejidad. Una gestión pública convencional dividida en sectores - economía,

el pensamiento complejo y por la gestión social “enredada” capaz de gestar una manera democrática, diferenciada, inteligente, solidaria y flexible de hacer y cambiar las cosas. La realidad de los mundos rurales es multidimensional, articula todo con todo, equilibrios y desequilibrios, situaciones estables y situaciones caóticas, cantidades y cualidades, interacciones y retroacciones, sujetos y objetos, lo positivo y lo negativo. Por medio de pautas intangibles, todos los problemas que nos afectan se encuentran interligados. Pobreza, concentración de activos, brechas de inequidad, discriminación, explotación laboral, pérdida de tierra arable, concentración de la tierra, desnutrición crónica, desempleo, mortalidad infantil, violencia intrafamiliar, corrupción, acaparamiento de tierras, desconfianza social, migración, contaminación, etc., todo está interconectado en esta vida relativamente real.

Todo está “tejido junto” como si fuera un tapiz **sistémico**, creando y recreando un **complexus**. De esta interconexión debe germinar el diseño, el croquis ético y rarioemocional de la nueva utopía societal.

De esta reflexión brota el objetivo de este nuevo texto-producto. Quiero *re-pensar* un poco el “desarrollo rural” que nunca fuera pensado para cambiar ninguna estructura que afecte al capitalismo, y también reflexionar sobre el enfoque hegemónico del “desarrollo territorial” pensado para dinamizar la modernización en el campo, dedicado ante todo a buscar valores de cambio, actuales y potenciales, por todos los rincones de los territorios rurales,¹⁶ bajo el lente de una competitividad que conlleva a la guerra como norma.¹⁷ Quiero *re-pensarlo* como proceso partiendo de una concepción **sistémica**,¹⁸ porque la experiencia nos han demostrado que casi nada cambia estructuralmente mediante un modelo de intervención que agrega componentes, o programas dispersos fuera de contexto. Lo que nos lleva a plantear la hipótesis de que el Buen Vivir se despliega como **emergente sistémico**, o sea, desde propiedades que brotan mediante un ambiente social

salud, educación, agricultura, defensa - traduce un mundo pensado a imagen y semejanza de una máquina que se mueve independientemente de nosotros.

¹⁶ En el marco de la globalización, el desarrollo territorial rural “busca potenciar la diversidad de recursos (naturales, sociales, económicos y culturales) presentes en los territorios rurales”. Sergio Sepúlveda, Adrian Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla. (2003) El enfoque territorial del Desarrollo Rural. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. IICA. Costa Rica. Pág. 79.

¹⁷ La visión del despliegue del Buen Vivir privilegia la emergencia de una conciencia de acuerdos, cooperación y solidaridad, reforzando así una sociabilidad basada en la armonía, el cuidado y la creatividad.

¹⁸ El pensar de manera sistémica supone pasar de la percepción de las partes hacia el todo. Los sistemas definen totalidades articuladas o integradas cuyos elementos o propiedades no pueden reducirse a sus componentes pequeños. Sus dinámicas básicas o sistémicas son propiedades del todo, que ningún elemento aislado contiene por sí solo. El pensamiento sistémico siempre revela una mirada contextual.

y cultural altamente sinergizado.¹⁹ Y en esta perspectiva, quiero seguir reflexionando sobre el cómo impulsar y provocar esa emergencia, ese despliegue, lo que nos lleva a imaginar y poner a prueba todo un nuevo instrumental de políticas públicas.

Creo necesario que se abra en SENPLADES un amplio debate sobre el “*enfoque territorial*”, concepción que circula campante, principalmente por los corredores de los organismos internacionales, influyendo políticas y modos de intervención.²⁰ El territorio es concebido de diversas maneras dentro de nuestra institución, siendo necesario lograr algún tipo de consenso sobre su significado, particularmente para propósitos de organizar eficientemente los procesos de planificación. Al final de este texto retomaremos esta reflexión.

Hay un modelo de revalorización de lo rural o de cambio de visión sobre lo rural que propone una ***des-agrarización*** de la ruralidad afirmando a las “nuevas” funciones que expresan los espacios territoriales, en favor de la acumulación del capital. Se fortalece una visión que hace del territorio un fetiche, que reconoce la dinámica política pero hace invisible la necesidad de provocar cambios estructurales. Al percibir la realidad invertida los territorios se vuelven fetiches y ganan libre albedrío llegando inclusive a “tomar” decisiones propias, desarrollan sus capacidades, expresan su potencial, ganan cohesión, Hasta el punto que los seres humanos – reducidos a su capacidad de producción mercantil- empiezan a trabajar en función de las necesidades expresadas por los territorios, que gritan desesperadamente por volverse competitivos y ser poseídos por el espíritu empresarial. El propio discurso de algunas autoridades viene impregnado de esta cosificación: “*hay territorios que no están preparados para el cambio en la matriz productiva, lo que hace necesario mejorar las capacidades territoriales*” o que “*hay que desarrollar la capacidad del territorio para que manifieste su potencial, para que tenga la opción de hacer su propio desarrollo*”. Así, se tiende a encubrir las relaciones sociales de

¹⁹ Sergio Boisier (2002) ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria. Documento de trabajo Nº 6 Chile. Pág. 12. Sinergia significa que la actividad es realizada de forma conjunta y que las diferentes voluntades convergen formando una propiedad emergente superior. Imaginemos a muchos actores dinámicamente acoplados, intercomunicados, posibilitando la emergencia de habitus nuevos, comportamientos emergentes cualitativamente nuevos. Visualizo comportamiento individuales efectivos entrelazándose con otros y mediante interacciones y prácticas comunicativas, influenciando en la sociedad.

²⁰ David C. Korten (1990) nos recuerda que “*Es imposible ser una verdadera Agencia de Desarrollo sin una teoría que dirija la acción a las causas del subdesarrollo. En ausencia de una teoría, los aspirantes a formar una Agencia de Desarrollo se convierten casi inevitablemente en una mera Agencia de Asistencia al Desarrollo, encargados de paliar los síntomas más visibles del subdesarrollo*”. Citado por Gonzalo Escribano Francés, Introducción a las teorías del desarrollo. Universidad Nacional de Educación a Distancia. España. <http://www.uned.es/deahe/doctorado/gescribano/teorias%20desarrollo%20oei.pdf>

dominación bajo el fetiche del lenguaje territorial, inspirado por los nuevos ruralistas del **establishment**.

Parece categórico sostener que el Buen Vivir Rural sea percibido como un emergente sistémico y que el territorio pueda ser definido como un sistema complejo donde algunos de sus subsistemas pueden autoorganizarse a partir de la comunicación. Nadie ha percibido hasta ahora a un territorio tomar decisiones sobre su propio destino, lo que si se advierte son actores sociales específicos excluidos de la esfera de toma de decisiones. El objeto se transforma en sujeto y adquiere vida propia y las relaciones sociales se manifiestan cosificadas.²¹

Interesa de manera especial la reflexión sobre territorios, especialmente en este momento que SENPLADES construye la Estrategia Nacional Territorial que servirá como “paraguas orientador” de las políticas diferenciadas a ser aplicadas en los territorios rurales. ¿Qué entendemos por territorios? ¿Cuál es la diferencia entre el enfoque territorial convencional y la perspectiva que busca desplegar el Buen Vivir desde los territorios rurales? ¿Se trata en efecto del mismo escenario conceptual, y por ende, solo de una fatua diferencia semántica, o de abordajes que se convierten en modelos políticos reformadores o transformadores? ¿Se trata acaso de proyectar la misma imagen, pero maquillada, en el mismo espejo, o de intentar mirar lo que ocurre detrás del reflejo? ¿Cuáles son las tendencias ideológicas que modelan los enfoques del desarrollo rural territorial convencional? ¿Qué significa abordar el despliegue del Buen Vivir desde la perspectiva y escala territorial? ¿De dónde proviene el Buen Vivir y cómo se genera? ¿Es posible desplegar el Buen Vivir sin un cambio drástico en los hábitos? ¿Cómo cambiar los hábitos y los valores, rápidamente?

- **El Buen Vivir Rural y el pensamiento complejo.**

La deseabilidad de construir una sociedad del Buen Vivir debería estar fuera de toda discusión ética, aunque aún hay mucho que debatir sobre la imagen, el sentido, el contenido y los senderos de transición hacia el proyecto social que pretende moldear. Pero no hay consenso social al respecto, para muchos la alternativa propuesta no es entendible, creíble, ni factible, porque el “realismo” se sitúa por el lado del continuismo, siguiendo la linealidad del progreso y dentro del mismo capitalismo. La sociedad del Buen Vivir, por consiguiente, aún existe en el presente como un ámbito en construcción y

²¹ Alfredo Stein (2012). La visibilidad de lo invisible: en dialogo con Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches. Capitalismo y cristianismo, de Franz Hinkelammert. Nueva Sociedad. Marzo-Abril. No.238. Buenos Aires.

disputa, particularmente en el marco de la crisis del capitalismo como sistema. Sin embargo, hechiza la idea de construir una sociedad que se afirme en el respeto a los derechos humanos, que promueva y consolide una economía incluyente y solidaria, y que establezca las condiciones para cuidar de los equilibrios de la naturaleza. Es fundamental concebir la imagen de una alternativa civilizatoria fundada en el Buen Vivir, partiendo de los postulados básicos del movimiento ecológico, la doctrina de los derechos humanos, la cosmovisión de los pueblos ancestrales, y también de la crítica marxista de la economía política, principalmente.²² La epistemología de la complejidad puede ser útil para aproximar estas lecturas. Debemos reapropiarnos de estas perspectivas teóricas y prácticas, no perder de vista los aprendizajes del pasado y las lecciones del presente, hasta lograr una definición relativamente compartida que ofrezca significado o sentido a la política pública y la acción colectiva. Todo ello en el marco de un intenso proceso de radicalización de la democracia.

Para propósitos de este texto, más importante que definir el Buen Vivir es el formular políticas que posibiliten marcar una ruptura con el “maldesarrollo” capitalista que nos afecta y encontrar propuestas viables y metodologías que posibiliten efectivamente concretar y dinamizar el proceso de transición. En otras palabras, empezar a reflexionar sobre Más adelante intentaré reflexionar alrededor de la pregunta del cómo provocar el **despliegue** constante del Buen Vivir en la ruralidad, un modo de existencia social que lo imagino **enactivarse** como emergente sistémico. Una tentativa de ver las cosas de manera distinta.

La concepción del Buen Vivir es ciertamente un ejercicio importante, principalmente porque traduce el sueño de una vida social alternativa y la esperanza de pertenecer a una sociedad donde todos y todas podamos realizarnos, en libertad, dignidad, exentos de opresiones y explotaciones, en armonía con la naturaleza. Los conceptos, enlazados con otros conceptos, son los cimientos que nos permiten construir todo un predio cognitivo, desde el cual actuamos y percibimos los entornos. Por cierto, muchas comunidades y pueblos ancestrales no tienen la dificultad que tenemos los occidentales para conceptualizar el Buen Vivir, simplemente porque lo viven cotidianamente haciendo que las percepciones broten de la propia experiencia.²³

²² Se requiere de un pensamiento complejo y multidimensional que perciba la complementariedad de tales corrientes. Toda teoría conlleva una ideología, es decir, un sistema de ideas, creencias y valores, y depende a la vez de condiciones socioculturales.

²³ El despliegue del Buen Vivir no se apoya exclusivamente en la voluntad política del gobierno, en la coherencia de los planes, o en la calidad y sinergia de los programas y proyectos, si bien todo ello es necesario. El proceso de enfrentar las causas del *maldesarrollo* debe concebirse principalmente como un espacio para la acción consciente de los sujetos, de los campesinos, individual y colectivamente. Si las causas de los problemas son visualizadas y los sujetos perciben su respuesta como beneficiosa para todos y

El precio de alcanzar este sueño, sin embargo, es el cambio estructural y no la simple reforma modernizadora del mismo sistema, fomentando el “lado bueno o decente del capitalismo”.²⁴ No existen “enfoques objetivos” libres de contenidos ideológicos, de presuposiciones enraizadas en los esquemas del poder. Los cambios estructurales son necesarios pero se requieren planteamientos y rupturas que sean social y políticamente viables. Sin embargo, el Buen Vivir, por serena que parezca la noción, expresa para no pocos, una propuesta peligrosa que amenaza intereses sedimentados. No son pocas las personas, incluyendo a parte de la burocracia estatal, que frente a los planteamientos y principios que comprende el Buen Vivir preguntan con cierto menosprecio: ¿Cómo se come esa cosa? Al restarle importancia a cualquier cambio de corte estructural, al seguir pensando dentro del mismo *paradigma*, parte de la gestión pública invisibiliza formas alternativas de pensar y actuar. Como el maestro del cuento Sufí, no se asume la realidad de que hay “desarrollos” que enferman a la humanidad, *habitus* y políticas decididas a curar a los sanos y descuidarse de los dolientes. ¿Cómo preocuparse del vecino y escuchar sus sueños desde una ideología que glorifica a la competitividad, dejando a la naturaleza librada a las dinámicas del mercado? ¿Cómo pedirle a un banquero o a un corredor de bolsa, que sienta vergüenza o culpa por el empobrecimiento de miles y miles de personas? Así, la irracionalidad se alimenta de irracionalidad y el conservadurismo de neoliberalismo. Tal es la *normosis*, o sea, la patología de la normalidad.²⁵

Ese cambio estructural, en esencia, no puede lograrse equipado de los mismos conceptos y con los mismos instrumentos de política que producen el “maldesarrollo” que se quiere evitar. La complejidad de los mundos rurales reclama un modo de pensar igualmente complejo, que a su vez solicita una observación interdisciplinaria. Debemos trascender el dualismo que envuelve como cascara a la concepción materialista y reducida del

todas, los comportamientos emergentes tendrán legitimidad y los cambios serán sostenibles. El Buen Vivir sólo brota si se presenta en el escenario social como acción concreta impulsada por agentes o actores reales, permaneciendo en el espacio y el tiempo mientras persiste la voluntad de actuar. Ese entusiasmo por la acción transformadora depende mucho de las percepciones que conllevan los actores, que no nacen de los *Power Point*, ni de los discursos tecnocráticos, sino de la propia experiencia en reflexión. Los planes territoriales, en este sentido, deben ser percibidos como instrumentos eficaces para resolver problemas, o simplemente dejarán de ser percibidos como útiles, naufragarán en la playa, decepcionantes.

²⁴ Ver, Will Hutton (2011) “La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo”. Nueva Sociedad No. 236. Buenos Aires. También, Sebastian Dullien, Hansjörg Herr y Christian Kellermann (2013) Capitalismo decente: Una contribución progresista al debate sobre la reforma económica mundial. Nueva Sociedad. No 243. Buenos Aires. Disponibles en www.nuso.org.

²⁵ Según Pierre Weil, la normosis define “el conjunto de normas, conceptos, valores, estereotipos, hábitos de pensar o de actuar, que son aprobados por consenso o por la mayoría de una determinada sociedad y que provocan sufrimiento, dolencia y muerte: algo patogénico y letal, ejecutado sin que sus autores y actores tengan conciencia de su naturaleza patológica”. En: Pierre Weil, Jean L. Leloup y Roberto Crema (2003) Normose. A patologia da normalidade. Editorial Verus. Campinas. São Paulo. Brasil.

“desarrollo”, porque su poder ideológico nos doblega, sin poder tomar conciencia de lo que “está en el medio”. Nos lleva casi irremediamente a reproducir el más de lo mismo, instalando el *gatopardismo*. No se puede construir un cambio estructural desde el mismo lugar, dentro de la misma clase o grupo social que crea y recrea un problema de la magnitud de la pobreza o la destrucción de nuestro entorno vital a nombre de un crecimiento sin límites. El modo de construir el Buen Vivir no es que sea totalmente desconocido por las ciencias sociales, sino porque ellas mismas, por regla general, han venido trabajando junto y para el *establishment*, afirmando al sistema que las parió.²⁶ La negación oculta de la información rechaza la indagación, genera incomprensión, profundiza la confusión. Algo así ocurre con el modo de producción campesino, si el capital aun no puede destruirlo, simplemente lo excluimos de los temas prioritarios de investigación. Al volverlo invisible reproducimos el mito de la inviabilidad, apostando al sujeto rentable, fortaleciendo el más de lo mismo. Precisamos colocar en el centro de la teoría alternativa al “desarrollo” rural convencional la noción de la complejidad para entender la interdependencia de las dimensiones y la estrecha interrelación de sectores de la sociedad. Las nuevas políticas públicas que despliegan el Buen Vivir deben nacer de otro tipo de pensamiento, capaz de saltar sobre las trincheras de la ortodoxia.²⁷

Es difícil encontrar un modelo de gestión para el Buen Vivir Rural que se ajuste a las cambiantes y desiguales condiciones de los diversos territorios. Se requiere un arreglo organizativo flexible e innovador, participativo, competente y con un alto grado de compromiso ético. Por lo que debemos encontrar las pautas que nos permiten construirlos progresiva y democráticamente, posibilitando la adaptación a las heterogeneidades y cambiantes circunstancias. La esencialmente un proceso de aprendizaje continuo sobre el rumbo de los procesos que estructuran la economía y la sociedad del territorio, un constante esfuerzo de negociación, mediación y de interacciones entre niveles, más que un procedimiento técnico. La gestión intersectorial de políticas públicas que buscan el despliegue del Buen Vivir en y desde los territorios rurales, no es aquella del tipo tecnocrático que sigue a pie juntillas objetivos predeterminados de “desarrollo” o productos previamente definidos. Ese modelo gerencial de proyectos, típico de las Unidades Ejecutoras financiadas por los organismos multilaterales de crédito, a manera de instituciones públicas paralelas, no sirve para responder a los avatares de la complejidad, es incapaz de articular sectores y niveles de gobierno e impotente para transformar estructuras.²⁸ En ese modelo, los técnicos pueden

²⁶ La racionalidad emancipatoria no está en el “chip” de la tecnoburocracia estatal.

²⁷ Carlos Julio Jara (2007) Pensamiento complejo y MIES. Ministerio de Inclusión Económica y Social. Quito.

²⁸ El modelo convencional persiste. Con el financiamiento del FIDA, del Fondo Fiduciario Español y de los propios GADs, el MAGAP ejecuta al momento el Proyecto de Desarrollo Territorial del Corredor Ibarra San Lorenzo. Los componentes son: fortalecimiento de capacidades de las organizaciones sociales y

realizar alteraciones en el entorno, pero dentro de los márgenes de cada componente, de modo instrumental, para ejecutar un determinado proyecto.²⁹ Es casi la fórmula del Gatopardo.³⁰

En general, es casi todo el sector público, con sus marcos organizacionales jerarquizados, sus estatutos funcionales y sus manuales de operación el que no sirve para gestionar la ejecución de políticas intersectoriales que demanda el **despliegue** del Buen Vivir Rural. En escala territorial, se lidia con interacciones múltiples, con variables sociales, políticas y culturales, con presiones de todo tipo, con organizaciones sociales en permanente movimiento, con poderes que intermedian constantemente entre las fuerzas sociales externas e internas. Con frecuencia nos encontramos con agentes económicos transnacionales que actúan sobre los gobiernos locales a partir de lógicas de mercado.³¹ Se requiere, por consiguiente, de un nuevo modelo de gestión radicalmente democrático, pleno de competencias y sustentado en las bases sociales para distribuir el poder de decisión, renovado y enriquecido por mecanismos de dialogo, participación e información. La gestión pública de la intervención intersectorial solamente puede ser efectiva en el marco de un modelo compartido con la sociedad organizada.

Cierto, es necesario ser eficientes y maximizar el uso de recursos. Pero el esfuerzo institucional debe ser contextualizado, interpretado y ajustado a las dinámicas sociales y políticas del entorno, que condicionan los procesos locales, develando racionalidades e intereses diversos, frecuentemente contradictorios. La gestión del Buen Vivir rural sigue orientaciones generales, pero al estar inmersa en espacios territoriales concretos, debe

comunidades; 2) inversión en infraestructura productiva para el despegue empresarial solidario; 3) recuperación del conocimiento ancestral y reafirmación de las identidades culturales 4) cofinanciamiento de iniciativas productivas.

²⁹ La consultora empresarial Agro Ceo de Argentina (s/f) nos dice que: *“Para ello se procura la relativa autonomía de la Unidad con respecto a otros ámbitos de gestión y su acceso directo a los niveles de decisión. Con frecuencia están relativamente aisladas y disponen de recursos excepcionales, medios suficientes para contar capacidades apropiadas y regímenes de personal que permitan atraer a profesionales y técnicos. Tienen salarios, presupuestos para funcionamiento adecuados e infraestructura y equipamiento generalmente muy superiores a los disponibles para las agencias de línea de los gobiernos. Sus marcos normativos las eximen de las trabas producidas por reglas que se sustentan en una tradición administrativista centrada en el control formal y que provocan la demora en la tramitación, la frecuente dilusión de responsabilidades por la confusión de competencias y la ausencia de mecanismos de seguimiento y evaluación. En todos los casos se busca disponer de un ámbito con atención centrada en la ejecución del proyecto y que opere con planes de trabajo explícitos, productos identificables y medibles y plazos establecidos, con personal con dedicación total a las actividades del proyecto, sin recibir demandas para la realización de otras labores.”* BID. La reforma de la gestión pública y las administraciones paralelas: Las Unidades Ejecutoras de Proyectos y la construcción de capacidades administrativas. http://www.grupoceo.com.ar/Papers/PapersCEO_050.pdf

³⁰ *“Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”.*

³¹ La globalización capitalista impone serias barreras al Buen Vivir de los campesinos.

necesariamente ajustarse a las coyunturas particulares, lo que supone un proceso de negociación entre actores y búsqueda de consensos entre niveles de gobierno. No solo que las instituciones públicas constituyen organizaciones complejas sino que al actuar en la esfera social entran necesariamente a operar en ambientes cambiantes y conflictivos, plenos de complejidad. La gestión pública intersectorial no debe caminar por los reducidos senderos mecánicos encasillados en la racionalidad instrumental. Todo proceso de cambio, el propio proceso de evolución está sujeto a impertinentes porciones de caos y desorganización, pasando de escenarios armónicos a conflictivos, creando descontrol. Se demanda urgentemente la creación de ambientes **dialogicos**³² capaces de procesar el ajuste constante de la sociedad local al desorden, a los contextos, a las coyunturas emergentes.³³

En un documento inédito que sintetiza la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural se dibuja la utopía de un posible cambio estructural. El pago de la deuda histórica con el campesinado ecuatoriano y sus economías familiares, así como el cierre de brechas entre lo urbano y lo rural, tiene múltiples diseños:

- *“Que la población rural ecuatoriana mejore la calidad de vida, digna y saludable, cerrando de manera significativa las brechas urbano-rurales y de inequidad, fortaleciendo la interculturalidad y las relaciones de corresponsabilidad.*
- *Que los agricultores familiares campesinos, los pueblos indígenas y las comunidades montubias y afroecuatorianas, que viven en los diferentes territorios rurales, mejoren la calidad de la vida, tanto humana como de los agroecosistemas. Asimismo, que dispongan de oportunidades para concretar sus planes de producción y de vida, individuales y colectivos.*
- *Que las poblaciones rurales participen activamente junto con las instituciones del Estado Central y los GADs, en la definición de las políticas públicas intersectoriales, así como en los planes y estrategias territoriales, incorporando los estándares y principios de derechos humanos, los enfoques de equidad de género, intergeneracional e intercultural...*

³² Idana Rincón Soto (2009) afirma que *“La dialógica tiene la virtud de impedir que se opte por la conducta maniqueísta –en la administración pública-, de ver las cosas o juzgar las situaciones desde ángulos radicalmente opuestos, o totalmente buenas o totalmente malas, como lo enseña la sabiduría convencional. Es una manera de pensar, de resolver los problemas, que se desplaza imperceptiblemente entre la lógica formal y el pensamiento lateral. No es posible reconocer cuándo actúa una y cuándo lo hace la otra. Tal vez sea más apropiado decir que mientras se presume tener bajo la mira lo predecible, lo controlable, el “orden”, se acude a la lógica; en tanto que cuando se tropieza de frente con el “caos”, lo impredecible, la incertidumbre, la ambigüedad, se apela a la intuición y al pensamiento lateral”*. Gestión de la administración pública bajo una concepción holística en sistemas organizacionales complejos. [Gestiopolis](#)

³³ Edgar Morin (1996) se refiere a la dialógica: *“Lo que he dicho del orden y del desorden puede ser concebido en términos dialógicos. Orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad. El principio dialógico admite mantener la dualidad en el seno de la unidad”*. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona. Pág. 176.

- *Que las poblaciones rurales y las comunidades campesinas amplíen sus capacidades técnicas y de gestión, y configuren ambientes territoriales creativos, inclusivos, productivos, solidarios y sustentables, que preserven sus recursos naturales, recuperando la fertilidad de los suelos y protegiendo la agrobiodiversidad, conforme a los derechos de la naturaleza.*
- *Que las sociedades rurales valoren positivamente la diversidad étnica y cultural. Que apuesten en el esfuerzo asociativo, compartido y solidario, para alcanzar la cohesión social, y que desarrollen redes sociales de proximidad y relaciones de confianza que enriquezcan el tejido social y fortalezcan la gobernanza, asumiendo deberes que expresen responsabilidad y cuidado por los bienes comunes.*
- *Que se minimice la migración de los pequeños campesinos y de las comunidades indígenas a los centros urbanos, por razones ligadas a la pobreza rural y a la falta de activos y oportunidades. Que se propicien políticas de diversificación productiva y esquemas locales asociativos de agregación de valor que incluyan a la juventud, percibidos como co-creadores y responsables del destino de sus mundos rurales.*
- *Que las agriculturas campesinas mejoren significativamente los niveles de productividad y con ello, los niveles de ingreso familiar, ahorro e inversión, pasando a ser sujetos activos del cambio en la matriz productiva y participando en la sociedad del conocimiento.*
- *Que se protejan los derechos de la naturaleza, y que los agroecosistemas sean manejados dentro de prácticas sustentables, crecientemente mediante tecnologías limpias, enfatizando en la protección y recuperación de la fertilidad de los suelos y la pérdida de tierra arable per cápita.*
- *Que el diálogo de saberes y el interaprendizaje se institucionalicen para desarrollar ambientes de innovación social y ajuste a los cambios del entorno.*
- *Que aumenten las inversiones en investigación y desarrollo en favor de la agricultura familiar campesina –AFC-, que se diseñen plantas agroindustriales solidarias de bajo costo, adecuadas a la pequeña escala, en conformidad con exigencias fitosanitarias, y que se implementen sistemas de experimentación y transferencia tecnológica, e inteligencia de mercados para incrementar eficiencia y la competitividad.*
- *Que aumente la producción campesina que llega a los mercados de alimentos, particularmente mediante productos con valor agregado, con destino a nichos comerciales de demanda con precios atractivos.*
- *Que se formulen de manera participativa y en escala territorial, planes y estrategias dirigidas a transformar las principales relaciones estructurales que causan la pobreza y la exclusión social, incluyendo alternativas de comercio justo a los mecanismos asimétricos y los monopolios que intensifican las desigualdades en la distribución de la riqueza producida.*
- *Que se defienda a la producción campesina del “dumping” resultante de las importaciones subvencionadas, y que se fomente la seguridad y soberanía alimentaria evitando las prácticas especulativas y fortaleciendo a las organizaciones para garantizar un adecuado acceso al mercado.*
- *Que se construyan sociedades rurales del conocimiento y se establezcan diversas formas de investigación, experimentación e innovación tecnológica, incluyendo el*

reconocimiento, la sistematización de saberes ancestrales y difusión de buenas prácticas productivas. Agregando a esto la construcción de redes de interaprendizaje, formando una masa crítica y asignando talentos y recursos financieros necesarios para trabajar en las fronteras del conocimiento científico, para hacer más eficientes, eficaces y sustentables los procesos productivos.

- *Que se creen instrumentos eficaces de política para mejorar el acceso y la distribución de activos y factores de producción -particularmente tierra y agua- y que se generen nuevas formas de propiedad y producción coherentes con los principios de la economía solidaria, posibilitando simultáneamente el despliegue territorial de economías rurales diversificadas.*
- *Que se regule la expansión de la frontera agrícola, que se controle el acaparamiento de la tierra y de su renta diferencial. Que se desarrollen incentivos para dotar al minifundio de factores, a fin de volverlo gradualmente sostenible.*
- *Que se reconozca el papel de la mujer y la economía del cuidado en la vida rural y en la agricultura familiar campesina y se introduzca el enfoque de género en los procesos de planificación y gestión del Buen Vivir Rural, incrementando la presencia de las mujeres en los procesos de toma de decisiones, para afirmar el ejercicio de sus derechos.*
- *Que los servicios financieros locales, particularmente los vinculados al sistema solidario, amplíen sus redes en los territorios rurales. Que se capitalicen y asignen liquidez a las unidades de producción campesina, fomentando y multiplicando arreglos de economías solidarias.*
- *Que se construya una amplia red de caminos vecinales, infraestructura de sistemas de riego parcelario y capacidades de gestión compartida. Que mejore el acceso a la información y al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación –TICs- para afrontar los cambios y las exigencias de la diversificación productiva y los mercados en un contexto de globalización.*
- *Que se formulen y pongan en marcha estrategias territoriales de transición hacia formas agroecológicas de producción, posibilitando la emergencia de una cultura productiva basada en la responsabilidad social y ambiental.*
- *Que se formulen nuevas reglas del juego y las instituciones y organizaciones públicas estén preparadas para articular programas y gestionar políticas intersectoriales, ajustadas a las realidades y demandas prioritarias comunes expresadas por los actores del territorio.*
- *Que el Buen Vivir Rural, concebido como una cultura, sociedad y economía alternativa, se despliegue y construya democráticamente sobre el reconocimiento de los derechos humanos y de la naturaleza, promoviendo emancipaciones que afirmen la dignidad humana.”³⁴*

Tremenda complejidad que contiene la propuesta, enormes los desafíos planteados. Es imposible cumplir con todo lo soñado anteriormente, simultáneamente. Nos obliga a trabajar en el marco de sistemas territoriales concretos, seleccionando variables

³⁴ Carlos Julio Jara y Leonela Cucurella (2012). Síntesis de la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural. Subsecretaría de Planificación y Políticas Públicas. SENPLADES. Quito.

estratégicas, persiguiendo relaciones causales, democratizando a la sociedad, formulando políticas diferenciadas, avivando la acción colectiva y la innovación social, mediante la comunicación que producen y circula entre las redes sociales. Nos lleva a trabajar con inteligencia social, a ser selectivos en las acciones y perseguir aquellos cambios que sean viables y que **enactiven** elementos de afectación mayor. El despliegue del Buen Vivir Rural desde una ecuación intersectorial debe impedir que el espacio territorial se transforme en un mosaico incoherente de políticas difíciles de articular. Esta afirmación no contradice la percepción del territorio como el espacio adecuado para articular intervenciones y procesos. Pero hay que desfragmentar la política local inconexa y pasar a integrar la política local **relevante** y significativa, que posibilite la emergencia de nuevas estructuras. Este es uno de los papeles centrales de la gestión local del Buen Vivir, desfragmentar y posibilitar que la comunicación³⁵ que crea pensamientos, que motiva, pueda fluir y generar resonancias.³⁶ El cambio estructural demanda una progresiva inclusión en las variables del cambio de la comunicación, la informática, las redes sociales, las organizaciones socialmente inteligentes, el interaprendizaje. El “desarrollo rural” que tenemos revela graves síntomas de agotamiento, no resiste el más de lo mismo, el “gatopardismo”.

¿De qué transformaciones estamos hablando? ¿Cuáles estructuras y **habitus** debemos instalar? ³⁷ Bueno, siguiendo lo que establece la Constitución del 2008, aquellas que permiten mejorar la calidad y la esperanza de vida, y aumentar las capacidades y potencialidades de la población; las que permitan construir un sistema económico justo, democrático, productivo, solidario y sostenible; las que fomenten la participación y el control social, reconociendo a las diversas identidades; las que recuperen y conserven la

³⁵ La comunicación crea las conexiones, activa y posibilita los contactos entre actores y personas, produce una sinapsis que genera otras comunicaciones permitiendo que toda la red social cambie, se regenere. La comunicación comunica mediante la ocurrencia de innumerables formas de retroalimentación, posibilita y constituye en sí misma una realidad emergente. Ver Luhmann Niklas, Eberhard Schorr Karl (1993), El Sistema Educativo, UIA- U de G-ITESO.

³⁶ Transmisión de información.

³⁷ Según Pierre Bourdieu el habitus explica a un conjunto de disposiciones duraderas o sostenibles, que orientan las acciones y las percepciones de los sujetos. Se trata de un conocimiento *in-corporado*, hecho cuerpo, mediante los cuales las personas orientan sus prácticas, condicionan su manera de ser. En su libro, La Distinción (1988) Bourdieu define al habitus como: “Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas... es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales... Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclavadas y enclavantes (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales.” Editorial Taurus, Madrid. Pág. 170-171.

naturaleza y mantengan un ambiente sano y sustentable; las que garanticen la soberanía nacional; aquellas estructuras y **habitus** que protejan y promuevan la diversidad cultural, recuperen, preserven y acrecenten la memoria social y el patrimonio cultural. Si solamente pudiéramos organizar esos cambios desde los entornos territoriales, tejidos por una red racioemocional de interacciones, buscando cambiar los modos de producir, las convivencias insolidarias, las estructuras del poder.

En ese marco, se trata de intentar un cambio en el sistema casi de raíz, visualizando las causas del maldesarrollo y no solo estudiando las consecuencias del “desarrollo” del capitalismo. Estamos hablando de activar una amplia transformación estructural, de una variación radical en el sistema socioeconómico, lo que implica modificar la matriz de relaciones intersectoriales para alcanzar, a manera de espiral, innovaciones institucionales que viabilicen los procesos. Una bifurcación que deberá concretarse desde los espacios territoriales, de manera diferenciada, simplemente porque las causas de la desigualdad no son las mismas, porque las exclusiones son diferentes y las pobrezas también. Una profunda transformación que debe apoyarse principalmente en una pedagogía social **dialogica** para que sea posible desplegarla dentro de un mundo ya saturado de violencias. Se trata de producir un profundo cambio en el funcionamiento del propio sistema y no solamente la modernización de algunos de sus sectores, buscando “reencaucharlo”. Esos cambios estructurales pueden concebirse y planificarse con mayor rigor en la escala territorial, donde es posible identificar con cierta nitidez las dinámicas estructurales, sociales, políticas y culturales, que producen y reproducen las pobrezas, las relaciones que niegan el disfrute de los derechos humanos, las privaciones de las libertades, las agresiones contra la naturaleza, pero también el potencial endógeno, las capacidades, las buenas prácticas acumuladas. Son cambios complejos, contradictorios, complicados, que se construyen de forma compartida, si existe dialogo, reflexión, comunicación y entusiasmo social, así como nuevas capacidades y competencias para funcionar adecuadamente, en condiciones diferentes a las iniciales.³⁸

³⁸ En una entrevista realizada por la revista portuguesa Executive Digest a Peter Senge, al preguntarle sobre cuáles son los principios básicos para producir el cambio, respondió: “*Primero, no hay una fórmula. La expresión “crear el cambio” es incorrecta, porque da la impresión que alguien lo va a hacer en vez de la propia persona. Las cosas cambian siempre, los sistemas vivos cambian continuamente. No es necesario crear cambio. Lo que hacemos es trabajar duramente para que el cambio no ocurra, tenemos miedo y esperamos siempre que el patrón nos diga lo que tenemos que hacer. Estas son actitudes que impiden los cambios. Las organizaciones están llenas de ideas. Los seres humanos tenemos montones de ideas para hacer las cosas de manera diferente. Entonces ¿qué nos impide innovar y avanzar? Para transponer esta situación, tenemos que preguntarnos lo siguiente: ¿qué quiero cambiar? ¿qué es importante para esa persona? ¿Cómo puedo mover la energía de las personas para pensar en aquello que realmente quieren, desean y se interesan? ¿Cuál es el propósito del negocio, cuáles son sus problemas actuales y sus límites? Sólo respondiendo a estas preguntas, dentro de la realidad de cada organización, se enrollan las personas al nivel de sus equipos de trabajo*”. [Internet](#).

Si, son cambios estructurales que se apoyan en la planificación estratégica como herramienta de futuro, para entender el contexto, lograr claridad sobre objetivos y las maneras como adelantarse a los hechos y conseguirlos. Sin embargo, no hay proceso de planificación, por participativo y riguroso que sea, que pueda lidiar con la incertidumbre y los elementos intangibles de la realidad que no pueden cuantificarse fácilmente. Es muy difícil estimar la magnitud de la incertidumbre, particularmente cuando se trata de resolver problemas ligados a problemas de discriminación, violencia intrafamiliar, patrones de conducta de carácter irresponsable, antivalores. Todos los problemas existen entrelazados, pero algunos conllevan mayor complejidad. La planificación estratégica funcional al ordenamiento de un determinado territorio rural no es la misma que la planificación de un puente dentro del mismo territorio. La planificación estratégica debe ser entendida como un pacto social, orientado tanto por el conocimiento técnico-científico y por el Plan Nacional del Buen Vivir; un pacto ajustado a las condiciones locales, cultural y ambientalmente, por los actores enraizados o vinculados al territorio, democráticamente. La secuencia de acciones que se requieren para alcanzar el conjunto de metas que supone construir un puente, se pueden técnicamente establecer con cierta certeza. El pensador venezolano Hercilio Castellano Bohórquez, ya en 1977 nos advertía:

39

“Frente a la complejidad, la planificación emergente debe afinar el sentido sistémico de las realidades y la capacidad para discernir lo relevante. Para navegar en la turbulencia, acelerar su ritmo y ser mucho más elástica. Para enfrentar la forma tal que le ilumine el presente. Y para no naufragar en el conflicto, traspasar el límite que la ha separado durante tanto tiempo de la gestión, introduciendo en lugar privilegiado las variables socio-políticas y aprendiendo a negociar.... Este proceso de adaptación implica, entre otras cosas, cambios drásticos a nivel de técnicas concretas de trabajo, las que responderían ahora a dos características básicas: primero, su sencillez, que es distinta a simplismo, para poder ser rápidas, elásticas y comprensibles; y, segundo, la aceptación de valoraciones cualitativas de aquellos aspectos importantes no cuantificables, terminando de una vez por todas con la nefasta práctica según la cual sólo se incluyen en los análisis las variables que sí se pueden cuantificar, así no sean las más relevantes, rechazando aquellas que no pueden serlo, pese a ser las más relevantes. “

Cuando se trabaja en ambientes social, cultural y políticamente complejos – relativamente caóticos - cobra especial importancia la **gestión social** que supone lidiar constantemente

³⁹ Hercilio Castellano Bohórquez (2010). Planificación: herramientas Para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto. Universidad Central de Venezuela/CENDES, 2da Edición ampliada, Caracas. Pág. 47.

con los avatares, las contingencias, las emergencias y las comunicaciones que retroalimentan, todo lo cual necesariamente rompe con la linealidad de la programación convencional racional. Es necesario trascender el modelo democrático representativo capturado por las elites políticas fortaleciendo los modelos participativos enriquecidos por la racionalidad comunicativa.⁴⁰ La idea central de la gestión social es la de acrecentar el dialogo, aproximar actores, revisar y articular acciones, mediar conflictos, enriquecer la información, facilitar las comunicaciones, desfragmentar las intervenciones, y afianzar las visiones compartidas para poder trabajar sinérgicamente.⁴¹ Por esta razón, la Estrategia Nacional para el Buen Vivir rural propone mejorar la calidad del tejido social, o sea, la calidad de la dinámica local de interacciones, para activar y sostener los cambios compartidos.

Fritjof Capra (2002) nos recuerda que las *“organizaciones humanas siempre contienen estructuras proyectadas y estructuras emergentes. Las estructuras proyectadas o planificadas son las estructuras formales de la organización...las emergentes son creadas por las redes informales de la organización y por las comunidades de práctica. Los dos tipos de estructura son.... muy diferentes, y toda organización precisa de ambas. Las estructuras planificadas proporcionan las reglas y rutinas que son necesarias para el efectivo funcionamiento de la organización...Las estructuras emergentes proporcionan la novedad, la creatividad y la flexibilidad. Son reversibles y adaptables, capaces de cambiar y evolucionar”*.⁴² Lo que nos lleva a entender que es necesario trabajar en los dos campos. Primero el de la racionalidad instrumental. Lo que significa seguir el mandato constitucional de *“planificar el desarrollo y formular los correspondientes planes de ordenamiento territorial, de manera articulada con la planificación nacional, regional, provincial, cantonal y parroquial...”*⁴³. Para lo que es necesario poner en movimiento el conjunto de instrumentos técnicos y políticos para orientar la toma de decisiones orientadas al logro del Buen Vivir, incluyendo la construcción del modelo de gestión. Segundo el del pensamiento complejo y la comunicación. Lo que implica apoyarse en otras racionalidades y concebir al territorio como un sistema compuesto por subsistemas y acoplado a entornos cambiantes, creando las condiciones institucionales para que se multipliquen las interacciones basadas en comunicaciones, que conllevan información – intercambios racioemocionales - con capacidad de dinamizar los cambios. La recurrencia

⁴⁰ Jürgen Habermas (1989). La soberanía popular como procedimiento. Un concepto normativo de lo público. En María Herrera (coordinadora) Moralidad, ética y política. Editorial Alianza. México.

⁴¹ Peter Senge (1999). La Quinta Disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Editorial Granica. Barcelona.

⁴² Fritjof Capra (2002) As conexões ocultas: Ciência para uma vida sustentável. Cultrix – Amana-Key. São Paulo. Pág. 131.

⁴³ Art. 262 y 267 de la Constitución. Ver, SENPLADES (2011). Lineamientos generales para la planificación territorial descentralizada. Imprenta Mariscal. Quito.

de las comunicaciones y la “pasada” de las mismas por medio de diferentes “anillos” de retroalimentación, desembocarían en sistemas de creencias, percepciones y valores compartidos,⁴⁴ creando nuevos *habitus*.⁴⁵

Cuando afirmamos que el despliegue del Buen Vivir Rural debe ser un proceso principalmente *dialógico*, no estamos afirmando que en los territorios no se construyen y reconstruyen las relaciones de poder. De hecho, todo espacio territorial constituye una expresión de la actividad humana, por ende, un punto de encuentro de intereses diversos. El problema con el enfoque territorial convencional – no puede ser de otra manera - es que tiende a soslayar el análisis de clase y de las fuerzas políticas que condicionan las políticas públicas. Las contradicciones de clase son inmanentes a cualquier proceso que busque concretar los principios del Buen Vivir. El discurso de los actores sociales e institucionales, los conceptos de cooperación y cogestión, tienden a borrar las diferencias de clase. No se niegan estos conceptos, pero no siempre los cambios estructurales se producen por rumbos de armonía.

⁴⁴ Fritjof Capra (2002). Óp. cit. Pág.95.

⁴⁵ No es fácil comprender estas hipótesis. Niklas Luhmann considera que la comunicación es el elemento esencial de las redes sociales, representando el motor que impulsa sus dinámicas. Para el fallecido sociólogo alemán la sociedad es comunicaciones y solamente comunicaciones, las mismas que tienen la capacidad de interpenetrar en las “dimensiones” o subsistemas que la componen. Luhmann, sin embargo, plantea una suerte de “sociedad sin hombres”. La sociedad sería un sistema compuesto de varios otros sistemas que tienen lógicas particulares o códigos operacionales que posibilitan su autogeneración o *autopoiesis*. Esa capacidad autopoietica de cada dimensión o subsistema responde a la asimilación dentro de sus bordes estructurales de los sucesos - comunicaciones - acontecidos en el resto del sistema social. Lo que significa que los sistemas sociales – como las comunidades campesinas – emplean la comunicación como su modalidad de reproducción autopoietica. Las comunicaciones crean pensamientos, que conllevan significados y que dan paso a otras comunicaciones, enredando así a la red social. Todo ello supone una coordinación de comportamientos, producidos y reproducidos de manera recurrente. Jürgen Habermas, por otra parte, al criticar a la racionalidad instrumental y el cientificismo, nos habla de una racionalidad emancipadora que apuesta en el dialogo para alcanzar consenso y mediar entre intereses. En la vida social, en la sociedad dividida en clases, no hay nada desinteresado. El dialogo supone la transmisión de información de un actor a otro, ocurre un intercambio racional-comunicacional entre sujetos que clarifican sus intereses. Son dos posiciones percibidas como contradictorias, inclusive por sus propios autores. Intento buscar un “camino intermedio”. No es el orden establecido por el Estado el elemento que genera el cambio, sino la sinergia o acoplamiento de políticas y acciones dirigidas a afectar problemas relevantes. La creatividad es el resultado del caos, de la interacción, pero se requiere del dialogo y del interaprendizaje para que lo nuevo brote. Es imposible negar que la vida social tiene modos de auto-organizarse y que en ello actúan las redes sociales, las diversas organizaciones, y que hay estructuras que emergen sin imposición externa o la intervención de una autoridad. Pero también que la gente es naturalmente creativa, inteligente, adaptables y constantemente busca significado. Ver. Jürgen Habermas (2003) Acción comunicativa y razón sin trascendencia. Editorial Paidós, Barcelona. José L. López de Lizaga (2008). Razón comunicativa y legitimidad democrática. Universidad Complutense, Madrid. Emilio Gerardo Arriaga Álvarez (2003). La Teoría de Niklas Luhmann. Centro de Innovación Desarrollo e Investigación Educativa (CIDIE). Universidad Autónoma del Estado de México. Alfonso Cornejo Álvarez (s/f) Complejidad y Caos: Guía para la Administración del Siglo XXI. Capítulo 6:Auto-Organización (y otras Propiedades Emergentes). [Internet](#).

El trabajo en territorios, la perspectiva de intervención intersectorial, por lo tanto, no debe embriagarnos de tal manera que se persiga alcanzar una diversidad de objetivos mediante otra diversidad de políticas, sino esencialmente valiéndonos de aquellas que permitan efectivamente cambiar las estructuras que producen y reproducen el empobrecimiento, la mala calidad de vida, la indignidad laboral, la falta de libertades para participar, la destrucción de la naturaleza, la desprotección de la diversidad cultural, etc. La ausencia de una perspectiva selectiva, y a nombre del Buen Vivir, nos puede llevar a plantear una diversidad de políticas, de programas y proyectos que necesariamente van a producir el mismo efecto reformista del “desarrollo rural” convencional, mucho desorden sistémico que se ordena en el más de lo mismo. Sin negar las contradicciones, el despliegue del Buen Vivir Rural no puede convertirse en una guerra, como la que propone fingidamente la competitividad. Para ello son los espacios de participación que hay que ampliar y democratizar; para promover interacciones y diálogos que aproximen las diferencias creando nuevas relaciones intersubjetivas, particularmente sentidos compartidos que posibiliten la construcción de proyectos conjuntos. Es el dialogo y no la confrontación, o la fuerza impositiva del poder, el relacionamiento que asume protagonismo.

¿Qué significa pensar el **despliegue** del Buen Vivir Rural desde la complejidad? Significa que su construcción no resulta del movimiento mecánico de componentes aislados – de la ejecución separada de políticas sectoriales - sino de la posibilidad de impulsar social, racional y emotivamente, una compleja red de interconexiones. El Buen Vivir no es una situación que se “transporta” políticamente en un proceso lineal, desde las instancias que formulan la política pública a las sociedades vinculadas a determinados territorios, del mismo modo como se transfiere una mercancía. Es más bien el resultado de un proceso de intercambio constante de energías y voluntades entre actores e instituciones, dentro de una red de interacciones, provocando el despliegue de emergencias sistémicas. Lo complejo expresa también que la realidad rural tiene voces variables, paisajes diversos, que es necesariamente dinámica y cambiante, esencialmente multidimensional, heterogénea, conllevando elementos imprevisibles, trayectorias que siguen por direcciones indeterminadas. Lo que nos obliga a buscar instrumentos que posibiliten “ayudar” a navegar en el desorden para encontrar su orden, recursivamente.⁴⁶ Esa complejidad no puede ser procesada mediante políticas uniformes, ni obedece a modelos de “desarrollo” formulados a priori, sino que demanda una construcción siempre específica, en evolución constante, pero orientada por esfuerzos recursivos de

⁴⁶ El orden y el desorden, de la misma manera que el determinismo y la casualidad pueden concebirse como diferentes propiedades de un mismo fenómeno.

organización. Gilles Deleuze nos decía: “*No hay método, no hay receta, sólo una larga preparación*”.⁴⁷

Se trata de promover procesos de cambio que estimulen la generatividad, la emergencia de nuevos elementos, disposiciones o comportamientos, lo que supone provocar, desde la política, una creciente dinámica comunicacional entre los actores, que los aproxime afectiva y emotivamente, y que también los integre en un sistema de solidaridades. Se apuesta en la comunicación y en el diálogo para sortear al máximo las contradicciones.

Lo que eventualmente se **enactiva** desde esa metáfora de desorden, casi espontáneamente, son comportamientos emocionalmente inteligentes, sociabilidades cohesionadas plenas de disposiciones adquiridas. La generatividad siempre está preñada de propiedades emergentes, que no se refieren sólo al crecimiento del producto económico, sino a algo más cualitativo que lo trasciende, como la tranquilidad y la felicidad de vivir un Buen Vivir. La calidad de la buena vida, por ejemplo, sería una propiedad autorregulada por la interacción de un conjunto de personas que se encuentran en conexión racioemocional. Lo que construye Buen Vivir no es una energía que depende sólo de la voluntad de las autoridades o de la “racionalidad” de un Plan Nacional, sino de las pequeñas decisiones compartidas por millares de ciudadanos, cotidianamente, mediante comunicaciones en red, racioemocionalmente.⁴⁸ Esa interacción posee la capacidad de generar estructuras emergentes, instalando comportamientos nuevos que tienden a sedimentarse como **habitus** por repetición. Cualquier buena práctica que permita a las comunidades campesinas, por ejemplo, mejorar su producción, proteger su nicho vital y aumentar sus ingresos, por modesto que parezca al observador especialista, afectará positivamente al resto de ellas, produciendo un emergente sistémico. Los campesinos empiezan a captar esa pequeña realidad desde otras perspectivas, configurando una nueva sensibilidad, nuevas concepciones atadas a sus prácticas.

⁴⁷ Denise Najmanovich (2001). La complejidad: De los paradigmas a las figuras del pensar. Primer Seminario Biental de Implicaciones Filosóficas de las Ciencias de la Complejidad. La Habana, Cuba.

⁴⁸ Pedro Güell (1998) señala con mucho acierto: “*Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces, la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida*”. La subjetividad es una variable social clave en la construcción del Buen Vivir, aunque sea juzgada como irrelevante por la ortodoxia tecnocrática. La cita de Güell es recogida por Sergio Boisier (2002) ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria. Documento de trabajo N° 6 Chile. Pág. 11.

Creo que los argumentos anteriores nos permiten comenzar a marcar, éticamente, distancias epistemológicas entre lo que se propone como Buen Vivir Rural y lo que convencionalmente venimos calificando como “desarrollo” o modernización “maldesarrollista”. El concepto de “desarrollo” fue creado para satisfacer las necesidades materiales y culturales de actores dominadores; un “desarrollo” que tiende a transformar las necesidades en simples preferencias, que mercantiliza lo viviente, que se expande, extrae, contamina, conquista, desarraiga, colonializando consciencias,⁴⁹ sin respetar la vida.⁵⁰ El “desarrollo” rural convencional se apoya en la simplicidad, que duerme con la racionalidad instrumental, quedando atrapado en un modelo sectorialista y productivista, sin cuestionar las interconexiones causales que niegan, por ejemplo, el disfrute de los derechos, aunque se llena la boca de discursos consagrados al combate de la pobreza. Quisiéramos que el proceso de despliegue del Buen Vivir Rural tenga la capacidad de indagar en los sistemas complejos que conforman el territorio, sin desmembraciones unisectoriales. Un sistema complejo viene compuesto de muchos elementos, los cuales interactúan entre sí. Mientras más elementos y/o más interacciones entre ellos haya será más complejo. Son tantas las interacciones, las interdependencias, las causalidades acausales, que definen los procesos de cambio transformativo, del desarrollo del buen vivir, que frecuentemente optamos por quedarnos paralizados, miedosos, encapsulados en el frasco de lo evidente conocido.

Pensar en un Buen Vivir que afirme planificadamente las patologías del capitalismo está condenado al fracaso desde el punto de vista ético. Sería un absurdo, una hipocresía institucionalizada. No se despliega al Buen Vivir fomentando el lado decente del capitalismo.⁵¹ No queremos un “desarrollo” rural que refuerce las relaciones asimétricas de poder en el campo; las comunidades campesinas neo-colonizadas; la naturaleza

⁴⁹ Grupo de Investigación Modernidad/Colonialidad Latinoamericano.

⁵⁰ El concepto de crecimiento económico fue creado para mediar el aumento de las actividades de cuantificación de dinero y generan ingresos partiendo de ciertos indicadores cuantitativos (PIB) que supuestamente significan bienestar para la población.

⁵¹ Sebastian Dullien, Hansjörg Herr y Christian Kellermann (2013) afirman que: *“Un capitalismo decente debería incluir tres dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, el modelo debería ser ecológicamente sostenible: evitar el calentamiento global, optar por una base energética renovable y prevenir el desarrollo de otros procesos problemáticos, como la reducción de la biodiversidad. En segundo lugar, debería conformarse de modo tal que el proceso de crecimiento no se vea amenazado por burbujas en el mercado de activos o por inflación o deflación en el mercado de bienes, ni resulte en el endeudamiento excesivo de sectores particulares o aun de economías enteras, lo que llevaría de manera inevitable a la siguiente crisis. Al mismo tiempo, ese modelo debería alentar la innovación y, en consecuencia, el desarrollo tecnológico necesario tanto para resolver problemas ecológicos como para aumentar la productividad del trabajo en el mediano y largo plazos y, de esa manera, ofrecer la posibilidad de una prosperidad creciente para todos. En tercer lugar, a nuestro modo de ver, es crítico que todos los grupos de la población participen en el progreso social. La desigualdad en el ingreso y en la distribución de la riqueza debe mantenerse dentro de límites política y socialmente aceptables”* Capitalismo decente. Óp. cit. Nueva Sociedad. No. 243.

sometida a la ventaja del más fuerte; la ciencia y la tecnología convertidas en armas competitivas; la productividad intensificada o sostenida merced al uso excesivo de insumos externos; el ***Pais-aje*** contaminado e infectado por residuos agroindustriales y agroquímicos; una modernización agropecuaria exigiendo cada vez de menos fuerza de trabajo; agroecosistemas que sufren la degradación creciente del agua y el suelo; las mujeres rurales saturadas de cargas domésticas y afectadas por la precarización laboral; la pérdida de la diversidad productiva de las fincas campesinas; el paulatino acaparamiento de tierras vía compra o alquiler en manos de empresarios nacionales y extranjeros; la agricultura familiar campesina productora de alimentos básicos juzgada como inviable y excluida del cambio en la matriz productiva; ser competitivos al precio de comprar tecnologías que emplean mucho menos mano de obra y producen externalidades; el aumento creciente de los servicios rurales en el sector de la servidumbre; los programas de reducción de la pobreza dedicados a esconder las lógicas y mecanismos de pauperización; el poder de las corporaciones transnacionales farmacéuticas y biotecnológicas sobre la orientación de las políticas y prioridades; ***alimentiras comestibles*** elaboradas con Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y luego bombardeadas con cobalto; la desvalorización y el menosprecio de los saberes, conocimientos, prácticas y estrategias de producción agroecológicas; jóvenes rurales y campesinos desesperados; etc. Pero ese ha sido en general el “desarrollo rural” del capitalismo, una incoherencia programada entre el discurso y la realidad. Es hora de encauzar nuestro pensamiento en otra dirección. ¿Cuál es la ruralidad que queremos para el futuro? ¿Cuál es la agricultura familiar que queremos para el futuro?⁵² Sin respuestas políticas a estos interrogantes, el concepto del Buen Vivir Rural es un perverso ensueño.

- **El enfoque territorial: *el mapa no es el territorio***

No cabe duda que las presentes visiones de ruralidad son diferentes a las del pasado. Tal vez porque hoy estamos observando expresiones que antes no existían, propiedades que apenas se estaban desplegando o simplemente rasgos que el observador no los quería observar.⁵³ Cada observador registra la realidad a partir de un conjunto de afirmaciones, conceptos y percepciones que dan forma a su ideología y orientan sus acciones. Hay realidades que existen más allá de nuestra percepción; lo que conocemos de ella depende

⁵² Carlos Fuentes nos decía: “Hoy podríamos tener los ojos abiertos, y prepararnos, sin más fuerza y orientación fundamental que la de nuestra propia experiencia, a crearnos desde la raíz en la verdad de una nueva estructura social y filosófica,” Capital Mexicana (2007). Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 77

⁵³ Al reflexionar sobre la nueva ruralidad Sergio Gómez (2002) reconoce que han ocurrido transformaciones importantes en los mundos rurales y “quizás, lo nuevo es que ahora se mira una realidad que antes se ignoraba” En: La “nueva ruralidad”: ¿qué tan nueva? Valdivia: Universidad Austral de Chile; Santiago: LOM Ediciones. Pág. 17.

mucho de las categorías mediante las cuales la observamos. Así por ejemplo, se construyen carreteras y canales de riego, se importan millares de bombas de fumigación, se expanden las plantaciones de palma africana, mejoran las comunicaciones, proliferan los supermercados; se mueve la economía y esto es lo que se percibe, pero también hay desnutrición, discriminación, exclusión, desempoderamiento, violencia de género, concentración de la renta de la tierra; las brechas intangibles resisten, y esto es lo que no se percibe. La mente pragmática **tecnoburocrática** – no importa la ideología que contenga - no consigue comprender estas **asincronías** haciendo que las políticas se focalicen en los segmentos productivos que muestran viabilidad, y en las zonas geográficas de mayor potencial económico, agudizando así los problemas, ampliando las brechas sociales con las comunidades y economías campesinas.

No se percibía oficialmente, sino hasta hace poco, el carácter multisectorial del Buen Vivir Rural y las múltiples funciones que ofrecen los mundos rurales, especialmente para apuntalar la emancipación social, la biodiversidad y la soberanía alimentaria. Digo oficialmente porque hasta el propio enfoque territorial propuesto por organismos internacionales, como el IICA, venían insistiendo desde hace una década en la multidimensionalidad, la intertemporalidad, intergeneracionalidad y multisectorialidad del cambio en los mundos rurales.⁵⁴ Lo curioso del caso es que ya se percibía al territorio como un sistema de sistemas, pero su tratamiento nunca abandonó la matriz productivista, el mecanicismo sectorial. La ruralidad arrastra arreglos estructurales productores y reproductores de malvivir, insustentabilidad e indignidad, lo que requiere de cambios estructurales. No se paga una deuda histórica con el campesinado ecuatoriano con intervenciones reformistas coyunturales. Hay que pensar y concebir lo hasta aquí no pensado e ideado.

Hoy entendemos que en la ruralidad hay mucho más que agriculturas y que nuestra economía rural se nos revela bastante diversificada; en ciertas regiones son más importantes las actividades no agrícolas.⁵⁵ Sin embargo, vemos como junto a las formas agropecuarias modernas dedicadas a la producción de *commodities*, principalmente para la agroindustria, existe el amplio y heterogéneo segmento de la agricultura familiar campesina. Observamos, aquí y allá, procesos empresariales de modernización tecnológica apoyados por estructuras de poder desalojando a la fuerza de trabajo rural profundizando la precariedad, junto a una creciente feminización de la agricultura, donde además, la mujer reproduce la función tradicional de la familia, el cuidado de los y las

⁵⁴ Sergio Sepúlveda, Adrian Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla. (2003) El enfoque territorial del Desarrollo Rural. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. IICA. Costa Rica.

⁵⁵ Carlos Julio Jara (2012). Los campesinos y el cambio de la “madre” productiva. SENPLADES. Quito.

hijas, de los ancianos, el trabajo doméstico, la transmisión de valores; toda una carga de “trabajo invisible” que resiste al desvanecimiento estructural de la economía campesina.

Reconocemos que es engañoso pensar sectorialmente y permanecer estancados en la visión de lo agrario. Sabemos también que las fronteras entre el campo y la ciudad son cada vez más borrosas, y que en todas partes ocurren procesos de hibridación cultural. En algunas regiones, más que en otras, es bastante clara la superación de la dicotomía urbano-rural por el flujo incesante de personas, bienes y servicios en ambos sentidos.⁵⁶ También se han “borrado” las separaciones tradicionales entre el subalterno y el patrón, porque las fronteras terratenientes perdieron claridad, merced a los tibios procesos de reforma agraria y al movimiento de culturas, personas, peones, y mensajes. Pero las relaciones de dominación paternalista aún se conservan en el campo ecuatoriano. Culturalmente, observamos como muchos campesinos migraron a las ciudades, pero nunca salieron espiritualmente del campo. Millares de unidades familiares campesinas han sido lanzadas a la pluriactividad⁵⁷ como estrategia de sobrevivencia, lo que afianza una estructura de polivalencia del ingreso familiar.⁵⁸ Vemos como se amplía la estructura

⁵⁶ Luciano Martínez ya argumentaba en 1999: *“Definitivamente, la sociedad rural se ha modificado en tal grado que muchos de los paradigmas utilizados para su análisis son ineficaces para dar cuenta de su actual rol en la sociedad global. Algunos procesos de cambio tienen relación impulsos externos, sobre todo aquellos vinculados a la extensión de un modelo de agroindustrialización cuyo eje son las multinacionales...Otros, obedecen a dinámicas internas que son bien son todavía limitadas, no obstante podrían eventualmente ser el punto de partida de procesos alternativos de sostenibilidad en el mundo rural. El mundo rural se ha ampliado y bordea el urbano. Ni la economía, ni la política sectorializada dan cuenta de los procesos en que se ven envueltos los productores rurales. El punto fuerte, siempre ha estado en la capacidad de organizarse y es por ello que todos apuestan al capital social como el pilar del nuevo edificio rural. Las iniciativas de los productores rurales en el ámbito económico, financiero, organizativo y cultural, no han sido conocidas ni procesadas, produciéndose un corte entre la práctica real (lógica de los productores) y la definición teórica de soluciones a través de proyectos. Mientras se mantenga esta fisura los apoyos por más bien intencionados que sean no tendrán el impacto deseado”*. La Nueva Ruralidad en Ecuador: Siete Tesis para el Debate. FLACSO- Ecuador. ICONOS. No. 8. Junio-Agosto. Pág.7.

⁵⁷ Podemos ver las cosas de manera inversa, muchas formas agroempresariales capitalistas no pueden existir en la ruralidad agropecuaria sin la oferta temporal de trabajo campesino. En algunos territorios, es la oferta de mano de obra barata de los minifundistas lo que hace posible el crecimiento de la agroempresa. Ver. Julio Boltvinik (2012) Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional. Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN. México.

⁵⁸ Muchas unidades familiares campesinas son llevadas a participar en diversas relaciones de clase, conservando su matriz productiva esencial, su lógica económica. El campesino-obrero de la construcción lucha por poseer una parcela de tierra y toma las decisiones productivas y de consumo en función de la subsistencia de su familia. Para el campesino multiactivo, la tierra, su trabajo y el de su familia son los factores principales de que dispone para reproducir su vida. El jornal que recibe en el sector de la construcción le sirve para adquirir en el mercado algunos insumos que demanda su producción parcelaria, a cargo de su mujer y sus hijos. Esa porción del ingreso generado en la ciudad se suma al ingreso que adquiere con la venta en el mercado local de parte de su cosecha. Su familia consume buena parte de su producción parcelaria. No existe una lógica de maximización de la ganancia o utilidad neta, porque lo que le mueve es la maximización de las posibilidades de satisfacer sus necesidades de consumo básico, que contribuyen al bienestar de su unidad doméstica. El “desarrollo rural” convencional le propone que se convierta en

del empleo rural no agrícola (ERNA) y que es posible una salida relativa de la pobreza, aunque algunos ruralistas ponderen de las oportunidades laborales extra-prediales para generar bienestar entre los trabajadores del campo.⁵⁹ Por igual, se observan diversas formas de extractivismo proliferando en no pocos territorios rurales; una diversidad de actividades no agrícolas ligadas a la pesca, la prestación de servicios, el turismo. Sería un absurdo afirmar que los mundos rurales tienen naturaleza inmutable.

Y sin embargo la nueva ruralidad sigue arrastrando a la vieja, adherida en sus entrañas. Los cambios no son homogéneos y en muchas sociedades rurales coexiste lo viejo y lo nuevo, interactuando casi clandestinamente. La sociedad rural produce lo nuevo y también reproduce lo viejo constantemente, simplemente porque los sistemas no cambian del todo. Aun se observa un rasgo de *“predominancia de los espacios naturales sobre los espacios construidos en su conformación en cuanto pequeño núcleo social, en donde predominan las relaciones de proximidad y reconocimiento.”*⁶⁰ Muchas economías campesinas se crean tan rápidamente mientras otras se descomponen. En los territorios rurales se combinan y coexisten diversas estructuras económicas y sistemas productivos. En un mismo territorio rural donde predominan las agriculturas familiares, encontramos la mayor variabilidad de estrategias de subsistencia posibles, todas ellas buscando adaptabilidad al entorno. Sin embargo ocurren pautas de comportamiento e interacciones que son comunes, que a su vez estructuran estrategias organizacionales de resistencia. Se

empresario, pero la experiencia le ha demostrado que la pequeña empresa campesina es muy riesgosa, enfrenta a mercados inestables y monopólicos, debe lidiar con el cambio climático, los instrumentos tecnológicos propios de la revolución verde, entre otros factores, aumentan su incertidumbre.

⁵⁹ Cristóbal Kay (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? Revista mexicana de sociología versión impresa. No.4. Oct/Dic. México.

⁶⁰ María de Nazareth Baudel Wanderley (2010) nos dice: *“afirmo la particularidad de este mundo rural en el contexto de la sociedad englobante. Y es la razón por la llamo de mundo. Cualesquiera que sean sus formas y sociales, resultantes de las distintas formaciones históricas, de las cuales forman parte, el mundo rural se define por una doble características: la predominancia de los espacios naturales sobre los espacios construidos y su conformación de pequeños grupos sociales, donde predominan las relaciones de proximidad. Estamos frente a nuestro propio objeto de estudio: este mundo rural que se mueve en función de las dinámicas, de una cierta forma “externas” e “internas” que, más allá de ser antagónicas, confluyen generando procesos sociales rurales, que debemos explicar. El gran desafío consiste en comprender estos procesos en nuestras sociedades contemporáneas. No vale negar lo “rural”, porque en el no encontramos más, plenamente, plenamente, las formas preteridas que lo caracterizaban en otros contextos. Aquí nuestras cuestiones: ¿qué actores sociales son referidos al mundo rural? ¿qué antagonismos profundos estructuran su realidad? ¿qué nuevas configuraciones sociales y espaciales se diseñan? Mientras existan en nuestras sociedades individuos y grupos sociales que vivan o deseen vivir en conformidad con las formas sociales derivadas de una vida en pequeños grupos, en estos espacios, continuamos debiendo a la sociedad de un pensamiento social que el “mundo rural”. Sin esta realidad, una parte de nuestras sociedades sería amputada e sin este pensamiento social, las ciencias sociales quedarían incompletas”.* A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade. REVISTA ALASRU. Nueva Época No. 5. Análisis Latinoamericano del Medio Rural. Buenos Aires. Argentina. Pág. 21. (Traducción de Carlos Jara)

trata de hábitos y practicas relativamente sedimentadas, de categorías de percepción, maneras de desear y sentir.

En los territorios rurales, pero básicamente en sus sociedades, como sistemas abiertos que son, ocurren incesantemente procesos de entrada y de salida, que conservan y transforman estados o situaciones, creando complejidad. La vida social rural revela momentos de turbulencia, de equilibración, de adaptación y también instantes de transformaciones y auto-organizaciones. Aspectos de la “nueva ruralidad” se manifiestan en los campos tangibles, mientras la “vieja ruralidad” se esconde en los intangibles, y también de modo inverso.

De manera que las promesas del “desarrollo rural” convencional, de que todos seríamos modernos y prósperos, industrializados, competitivos y plenos de bienestar, como algunas ruralidades de los países ricos, resultaron ilusorias. Persiste en el Ecuador rural la polarización de la estructura productiva, el crecimiento económico de un reducido número de agroempresas dedicadas a la producción de *commodities*, las brechas urbano-rurales, los procesos de resistencia a la descampesinización, y las pulsiones capitalistas, apenas frenadas por el Estado, que generan pobrezas, exclusiones, trabajos precarios, agresiones ambientales, etc. El mundo rural todavía existe en el Ecuador, así de complejo y contradictorio, funcionando como el hábitat más amplio de la agricultura, abrazando al ambiente natural, cobijando a muchos pueblos y culturas.⁶¹ Todo ello debe y puede ser cambiado, dialógicamente, realizando una lectura reflexiva de las causas estructurales que producen y reproducen los problemas del Buen Vivir.

En un documento escrito hace un par de meses escribía:⁶²

A pesar de los cambios acaecidos en la ruralidad, de las dinámicas de transformación que constantemente experimenta, por consiguiente, muchas relaciones se conservan. Muchos de los cambios ocurren impulsados por la tendencia a la homogeneización cultural e ideológica, dando espacio para que emerjan nuevas formas de convivencia humana. La vieja y la nueva ruralidad están sentenciadas a dormir en la misma cama, a menos que ocurran eventos catastróficos que destruyan totalmente los tejidos sociales o los nichos vitales a los

⁶¹ SENPLADES debe iniciar un debate para redefinir lo rural y su población, que se la interpreta como la no urbana. Es necesario que exista acuerdo sobre el tema, particularmente cuando se demanda una definición funcional a los procesos de planificación y formulación de políticas públicas. Por los senderos tecnocráticos de la institución se anuncia la importancia de emprender una “revolución urbana” como si las urbes fueran sostenibles o sustentables sin los mundos rurales. Así se reproducen los preconceptos y los prejuicios que mantienen las brechas y las inequidades.

⁶² Carlos Julio Jara (2012). Los campesinos y el cambio de la “madre” productiva. SENPLADES. Quito.

cuales nos acoplamos. La ruralidad cambia en torno de algunas estructuras que se mantienen. Esto no se puede negar a pesar de los cambios tangibles que señalamos arriba. Cuando nos salimos de la visión unidimensional económica centrada en el lado medible y tangible, percibimos que hay campos implícitos que permanecen. Nunca nos aproximamos al todo desde las verdades aisladas, se “demanda un pensamiento que relaciona lo que, de orígenes diversos y múltiples, forma un tejido único e inseparable: **complexus**”.⁶³

Rafael Echeverri Perico, junto a Ana María Echeverri Pinilla, escribieron en el 2009 un artículo intitulado “*El Enfoque Territorial Redefine el Desarrollo Rural*” en el que luego de analizar las tendencias y los valores que orientan la formulación de las políticas públicas, identificando algunas lecciones extraídas del desempeño del “desarrollo rural” convencional, simplemente afirman que el “*territorio se toma las políticas públicas*”. La respuesta eficiente a los problemas sociales, culturales, ambientales, comenzando por la pobreza y la exclusión social, pasando por la diversificación productiva, para llegar a la competitividad, es valorizar el territorio. Argumentan que no habría mundos rurales porque ellos ya están vinculados – como siempre lo estuvieron – a los urbanos, aunque sí reconocen la dinámica del continuum rural-urbano. Si lo territorial abraza tanto lo urbano como lo rural, por lógica, para qué hablar de “desarrollo” rural y por coherencia, también de “desarrollo” urbano. Los autores Echeverri nos dicen:

*“La evolución del desarrollo rural apunta a conceptos de desarrollo territorial, como una estrategia para territorios y ya no como una estrategia para la agricultura o los grupos sociales vulnerables residentes en el campo. Este cambio importante focaliza la política en el territorio, dejando de ser una política sectorial productiva o una política sectorial social, para transformarse en una política transversal que engloba e incluye lo sectorial. Si bien el concepto de desarrollo rural implica la integralidad, la realidad es que la práctica política y social, condujo a un imaginario dominante que no puede desprenderse del estigma que lo hace sinónimo de agrario, pobreza y política social. Llegó el momento de licenciar el término y sustituirlo por el más preciso de Desarrollo Territorial”*⁶⁴

Según los autores hay que licenciar el “desarrollo” rural como política y sustituirlo por la “justa” noción del “desarrollo” territorial. El resto de la argumentación puede deducirse fácilmente. Emmanuel Wallerstein nos decía que “*lo que se desarrolla es únicamente la economía mundo capitalista y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora*”. Lo que hace el “desarrollo territorial”, entre otras cosas, es elaborar nociones funcionales a las demandas políticas de algunos Estados sedientos de gobernabilidad, pero

⁶³ Edgar Morin (1951) El hombre y la muerte. Fascículos de Morin. Internet.

⁶⁴ Rafael Echeverri y Ana María Echeverri. 2009. El enfoque territorial redefine el Desarrollo Rural.

principalmente de la empresa capitalista, ansiosa por encontrar y generar valores de cambio. Como vampiros sedientos de ganancia ensangrentada. Así funcionan los paradigmas que eventualmente se vuelven **paradogmas**. Los intelectuales orgánicos se dedican a formular los argumentos que permiten afirmar las relaciones básicas del poder, elaborando categorías que corresponden al nuevo contexto histórico de dominación y acumulación. Son nociones ajustadas a las nuevas tendencias globales, disociadas de cualquier distinta historicidad. Negar el concepto de “desarrollo rural” convencional para sustituirlo por el de “desarrollo territorial”, simplemente remoja la misma ideología, al mismo **paradogma** de la modernidad; crea un discurso que tiende a imponerse como racional, un nuevo y jurásico régimen de verdad que nos impide indagar sobre vías alternativas. ¿Debemos realmente escudriñar por valores de cambio en todo y todos los territorios para “desarrollarnos? El “desarrollo” como concepto puede ser licenciado, pero todavía hay agendas pendientes que son específicamente rurales, en el Ecuador y en muchos países del mundo.

Pero bien, sigamos reflexionando sobre el enfoque territorial con la intención de rescatar del mismo algunos elementos que nos parecen relevantes y necesarios para superar la reducción y el simplismo de los modelos convencionales de “desarrollo rural”. El concepto de “enfoque territorial” nos confunde de entrada, porque una cosa es el territorio y otra es el sentido, la orientación o la forma como se encauzan las intervenciones, esto es, la óptica metodológica que debe pautar el trabajo institucional y social en el territorio. Por cierto, es a partir de los conceptos que podemos construir todo un modelo cognitivo, pero todos sabemos que el concepto no es la “cosa” que está allí, en las dimensiones tangibles de la ruralidad, sino un conjunto de informaciones e ideas organizadas, que el observador combina con otros datos y conceptos hasta formar significados complejos. Todos nosotros pensamos utilizando conceptos, pero siempre **“el mapa no es el territorio que representa”**.⁶⁵ Es por ello que nosotros, en la SENPLADES, no asumimos la noción de “enfoque territorial” sino la del Buen Vivir Rural a ser aplicado en escala territorial. Lo que significa que los territorios rurales deben ser “trabajados” conforme a las orientaciones éticas⁶⁶ y los principios del Buen Vivir.⁶⁷ Esta no es una cuestión semántica, sino esencialmente política.

⁶⁵ Sergio Alejandro Moriello y Walter Fritz (2006) La Realidad es una compleja red de interconexiones. Objetos y sucesos son conceptos relacionados con el lenguaje. Grupo de Estudio de Sistemas Integrados Tendencias21. Argentina. [Internet](#).

⁶⁶ Según el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, las orientaciones éticas para la planificación nacional se expresan en las dimensiones: la justicia social y económica, la justicia democrática y participativa, la justicia intergeneracional e interpersonal, la justicia transnacional y la justicia como imparcialidad. (Senplades, 2009).

⁶⁷ Los principios definen al conjunto de valores, creencias, normas, que orientan y regulan los esfuerzos del Estado dirigidos a conquistar el Buen Vivir. El Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 afirma la necesidad

Estas argumentaciones se refieren a los valores y a la forma como el Estado ecuatoriano entiende que deben ocurrir los cambios en las distintas dimensiones⁶⁸ de la realidad. Solo de manera trivial - de pasada - el discurso del enfoque territorial hace referencia a los derechos humanos, de la infancia, de la juventud y de los pueblos indígenas, aunque si afirma los “derechos” de los territorios rurales del planeta. Nuestra Constitución es clara, afirma que *“El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza”*.

Pero el “enfoque territorial” convencional tiene algunas recomendaciones que ya forman parte de nuestro sistema de planificación y que han sido incorporadas en la metodología de la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural. Aceptamos la heterogeneidad rural lo que nos lleva a trabajar desde políticas diferenciadas. Asumimos que el potencial endógeno de los espacios geográficos rurales es específico, de la mano con la singularidad ecológica. La cooperación y la solidaridad han sido pensadas como las energías que sustentan una convivencia respetuosa de la diversidad, pero también de la construcción de un sistema económico justo y sostenible, pleno de trabajos dignos y estables. La Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural apuesta en una sociedad rural y campesina basada en el conocimiento, enriquecida por el dialogo de saberes, fortalecida por la innovación social y tecnológica. Se apuesta en la ampliación de capacidades, más allá de la formación del llamado “capital humano”, para tener una vida saludable, empleos dignos, ingresos seguros, para ser creativos y participar libremente en la esfera pública. Las

de construir un porvenir justo y compartido, que supone actuar sobre las fuentes de desigualdad económica y política, y también del manejo sostenible de los recursos naturales. Lo que supone mejorar la calidad de la democracia y fortalecer a la sociedad - no al mercado – creando escenarios que viabilicen la emancipación y la autorrealización de las personas, y donde los principios de solidaridad y fraternidad puedan prosperar. Se propone la unidad en la diversidad, lo que abraza la relación armónica entre los seres humanos y con la naturaleza, pero principalmente la concreción de un Estado intercultural y plurinacional. Es antiético mantener una situación de colonialismo interno, que reproduce procesos de exclusión y discriminación. Se apuesta por un modelo de ciudadanía con capacidad de tomar decisiones por fuera de la presión o tutela del poder de unos pocos, de la mano con el cumplimiento de derechos universales y la potenciación de las capacidades humanas. Explícitamente se afirma que la garantía de los derechos de los y las ciudadanas, debe verse acompañado de la corresponsabilidad en el cumplimiento de deberes para con los otros, sus comunidades y la sociedad como un todo. El Plan insiste en promover el desarrollo sostenible para caminar hacia una relación armónica con la naturaleza, buscando equidad intergeneracional. Lo que alude a construir relaciones de convivencia solidaria y fraterna, sin las cuales no es posible la cohesión social. Un principio fundamental tiene que ver con el reparto igualitario de la renta, abriendo oportunidades de trabajo para que todos y todas puedan asegurar su sustento. Todo ello apoyado en la reconstrucción de lo público para que todos y toda puedan ejercer sus libertades en igualdad de condiciones.

⁶⁸ Económico, político, socio-cultural y ambiental.

orientaciones políticas del gobierno ecuatoriano, de muchas maneras, asumen y desbordan a la propuesta convencional que propone el “enfoque territorial”. Sin embargo, es un semejante que no despliega Buen Vivir, porque nunca fue pensado para cambiar cualquier estructura.

No solamente que el Ecuador ha logrado recuperar y democratizar el Estado que estuviera apropiado por el mercado, y también sentar las bases institucionales que fortalecen los procesos de descentralización, sino que viene impulsando políticas y planes de ordenamiento territorial.⁶⁹ Es evidente que el espacio físico constituye la base de la vida social, de la identidad cultural, y por consiguiente, el sustento de las actividades productivas. El espacio rural contiene una diversidad de tejidos socioeconómicos donde coexisten una diversidad de actividades, agrícolas y no agrícolas desplegadas en entornos territoriales. La sostenibilidad y sustentabilidad de las mismas depende no solamente de la capacidad de carga que expresa un determinado territorio,⁷⁰ o de las exigencias de consumo que una determinada “población” ejerce sobre los recursos de un ecosistema dado, sino también del modo cultural de producción, hoy condicionado por el moderno individualismo competitivo.

La vida pública ecuatoriana apuesta en la participación ciudadana e incentiva las dinámicas de organización, incidencia y control social para resolver sus problemas e influir en la gestión de las cuestiones que atañen al interés común.⁷¹ Pero también afirma el concepto de inclusión social y económica, que demanda una sociabilidad solidaria, rica en relaciones de cooperación. El enfoque territorial enfatiza en la necesidad de promover el “desarrollo sostenible”⁷² que, esencialmente promueve el mismo progreso pero desde modalidades que sean compatibles con los equilibrios medioambientales. Por cierto y solo disimuladamente, los acólitos del enfoque territorial critican al sistema vigente de producción y consumo. Los discursos afirman que el “centro del desarrollo” lo constituyen las personas. Pero: ¿Desde el punto de vista de quién y para qué se conserva el medio ambiente? ¿Es posible afirmar *habitus* que favorezcan y amplifiquen la sustentabilidad en sociedades hostigadas por mensajes de consumo innecesario? ¿Es compatible la

⁶⁹ “Según el COOTAD se entenderá por ordenamiento territorial a la construcción de las políticas económica, social, cultural y ecológica-ambiental en el territorio. Tiene como objeto compatibilizar y armonizar la ocupación y el uso del territorio, la diversidad cultural, la localización de actividades productivas y el manejo de los recursos naturales, con el régimen de desarrollo”. SENPLADES (2011). Lineamientos generales para la planificación territorial descentralizada. Subsecretaría de Planificación Nacional Territorial y Políticas Públicas. Quito. Pág.118.

⁷⁰ Se la define como “el número máximo de personas que un determinado hábitat puede sostener indefinidamente sin una merma significativa en el acceso y la disponibilidad de los recursos naturales”.

⁷¹ Ley Orgánica de Participación Ciudadana. Suplemento del Registro Oficial 175, 20-IV-2010.

⁷² No es lo mismo sostenible que sustentable. Se sostienen las cosas, se sustenta la vida.

sustentabilidad con el capitalismo, la economía verde nos lleva realmente al cambio de habitus?

La Constitución ecuatoriana del 2008 reconoce que la Naturaleza es sujeto de derechos, por lo que debe ser restaurada cuando fuere destruida. Lo que implica un tránsito desde el antropocentrismo al biocentrismo, que nos obliga a organizar la vida social y la economía “cuidando de la integridad de los procesos naturales, garantizando los flujos de energía y de materiales en la biosfera, sin dejar de preservar la biodiversidad...”⁷³ En esta perspectiva, los mundos rurales sustentables suponen poblaciones dispuestas a cambiar los sistemas económicos afirmados en patrones de crecimiento social y ecológicamente irresponsables. Lo que políticamente significa, desde procesos de reflexión democrática, un conjunto de decisiones dirigidas a restablecer la composición, diversidad y dinámica de los ecosistemas locales afectados; intervenciones proyectadas a la remediación de la contaminación producida, la recuperación de la red de especies y los nichos naturales preexistentes. Una tarea extremadamente complicada y compleja pues sabemos que una vez destruidos los ecosistemas es muy difícil regresar al estado inicial. El enfoque territorial convencional no piensa mucho en ello, se preocupa principalmente de encontrar en el “territorio” cualquier recurso que se traduzca en capital natural como fuente de bienes y servicios naturales útiles, directos o indirectos, que puedan ser vendidos o comprados.

En los enfoques tradicionales de desarrollo rural el crecimiento se afirmaba casi exclusivamente en paquetes tecnológicos dirigidos a incrementar la productividad agropecuaria. En el enfoque territorial, a pesar de que sigue haciendo el más de lo mismo, piensa en la competitividad de las economías territoriales. Se busca, en principio, la mayor eficiencia y el mejor rendimiento de factores productivos, se apuesta en la innovación tecnológica dirigida a conquistar avances y ventajas en todos los eslabones de las cadenas generando valor, lo que permite abrir oportunidades de empleo, ampliar el consumo y garantizar mejores rendimientos para el capital. La estrategia territorial apuesta en crear condiciones para el fortalecimiento empresarial, fomentando un entorno microeconómico funcional a los negocios, mejor infraestructura, capacidades, información, acceso a servicios, etc. Leamos lo que nos dice Rafael Echeverri, pensando desde la ruralidad austral de la Patria Grande:

“El territorio rural es multisectorial, producto de la dinámica de integración que los mercados producen en las fronteras territoriales. Hoy más de la mitad del ingreso

⁷³ Alberto Acosta, Elizabeth Bravo y Vandana Shiva (2012). Derechos de la Naturaleza. Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo. Quito. Pág. 19.

de las poblaciones rurales de la región proviene de actividades no agropecuarias. Los sectores más directamente ligados a los recursos naturales, que marcan la esencia de la ruralidad, hace tiempo han superado lo agropecuario. La minería, el turismo, la agroindustria, la comercialización, la construcción, la infraestructura, los servicios a las empresas, los servicios personales, inclusive los servicios de gobierno y financieros, dan cuenta de un esquema complejo y rico de inversiones y mercados laborales. La economía rural no es economía agrícola, lo que no significa que las economías primarias se hayan vuelto irrelevantes; como se ha mencionado, siguen siendo las que definen su ruralidad.... La agenda rural busca otorgar un lugar de privilegio a las economías de clúster de sistemas localizados de producción, de agrupaciones, de relacionamiento entre encadenamientos de valor agregado y sistemas de especialización y localización productiva. Entre ellos tiene especial significado el tema de los sistemas territoriales de difusión tecnológica, de especialización de servicios financieros, de asistencia técnica y de formas institucionales de organizaciones productivas.... El mundo rural es el mundo de los recursos naturales. La economía rural es economía territorial y economía ambiental. La agenda económica rural tiene hoy un enorme desafío para incorporar temas como la valoración del patrimonio ambiental, los mercados de servicios ambientales, las estructuras de cargas y beneficios, los sistemas de estimación y compensación de costos y beneficios ambientales. En el marco de los mercados, sean locales, regionales o globales, se hace cada vez más importante el tema de los acuerdos y valores ambientales. Integrar las externalidades ambientales a los mercados es uno de los más complejos y polémicos aspectos que entra en la agenda. Las relaciones entre los intereses ambientales globales y los de los territorios rurales del continente tendrán enormes repercusiones políticas y económicas en el escenario de la integración de los mercados en las próximas décadas."⁷⁴

Enfrentar esta compleja situación obliga a los países a desarrollar estrategias públicas y privadas para promover la innovación, atraer la inversión, reducir la incertidumbre en la agricultura y desarrollar nuevos modelos de negocios que mejoren su productividad y competitividad, así como mecanismos de comercio y de mercado más balanceados, que permitan a los países y actores menos desarrollados aprovechar las ventajas que el comercio, en todos sus niveles, les ofrece

- **Buen Vivir Rural**

⁷⁴ Martine Dirven, Rafael Echeverri Perico, Cristina Sabalain, Adrián Rodríguez, David Candia Baeza, Carolina Peña, Sergio Faiguenbaum (2011). Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Colección Documentos de proyectos. Santiago de Chile. Pág. 17-18.

La pregunta planteada por diversos actores cuando hablamos de Buen Vivir Rural tiene que ver con la idea de lo rural. ¿Por qué no solamente hablar de Buen Vivir? ¿Acaso hay alguna especificidad en la ruralidad que nos obliga a hablar de Buen Vivir Rural? ¿En qué consiste esa especificidad? ¿Puede una concepción del Buen Vivir ayudar a eliminar la exclusión y la pobreza rural, con mayor eficacia que la noción del desarrollo? ¿Es correcto mantener vigente la noción de ruralidad o simplemente se opta por sustituirla de raíz por el concepto de territorio?

No es el objetivo de este texto reflexionar sobre el concepto del Buen Vivir. Pero la respuesta a las preguntas anteriores nos obliga a **re-visitarlo**. Emerge como una propuesta alternativa al **maldesarrollo** del capitalismo, un horizonte orientador, un futuro posible. Buen Vivir no es sinónimo de Sumak Kawsay aunque la primera noción abraza algunos principios y valores de la segunda, de la que rescata principalmente la dimensión de la identidad cultural de los pueblos, indispensable para poner fin al racismo. Al hablar del Buen Vivir imaginamos una manera digna⁷⁵ de SER un ser humano, pleno de vida, de volverse y afirmarse como sujeto, junto a la naturaleza. Porque hasta el momento no hay ser humano sin una naturaleza que lo abrace, y porque la destrucción de la naturaleza conlleva irremediablemente la destrucción del ser humano.⁷⁶

La crítica a la modernización capitalista, particularmente en su versión neoliberal, que viene produciendo maldesarrollo y destrucción ambiental, puso en el escenario histórico del Ecuador al viejo debate entre diferentes cosmovisiones, imaginarios, buscando modos de transición de las diversas formas de colonialismo a la autodeterminación. Ese debate adquiere sentido histórico y vitalidad, más allá de nuestro país, porque se trata de buscar alternativas a procesos patológicos que están poniendo en riesgo la sobrevivencia de la humanidad. Las normas y valores, las pulsiones desarrollistas-productivistas propias de la modernización, y en manos de burocracias privadas que buscan maximizar ganancias, al menor coste posible, han exacerbado peligrosamente la contradicción entre la naturaleza y el capital. Se vive casi en todas partes una auténtica crisis ecológica cuyas soluciones exceden en mucho el ámbito territorial y nacional, e involucran a la sociedad internacional demandando profundos cambios culturales. Se trata de una crisis, un “**pachamamacidio**” del cual no se puede salir apenas con soluciones locales o territoriales en el Ecuador, porque supone una opción por una nueva matriz productiva cuidadosa de los derechos de la naturaleza, por agriculturas que empiecen a aplicar los principios de la agroecología, poner fin a la depredación. No será posible detener el proceso de destrucción sistemática

⁷⁵ Ver, Sebastián Endara (2012). La dignidad en el Buen Vivir. Lalineadefuego. Noviembre.

⁷⁶ Franz Hinkelammert (2012) Lo indispensable es inútil: Hacia una espiritualidad de la liberación. Editorial Arlakin. San José, Costa Rica.

de la naturaleza, sin cambios en los valores, las relaciones de poder, las actitudes y los **habitus** derivados del sistema socioeconómico productivista y consumista que lo está avivando.

El Buen Vivir es sin duda el vigoroso concepto emergente que posibilita orientar procesos de transformación hacia un mundo concebido a imagen y semejanza de la fraternidad, coherente con el fluir de la red de la vida, que anuncia la presencia de alternativas solidarias de convivencia y el disfrute cuidadoso y prudente de los bienes terrenales, sin sacrificar a las generaciones futuras. Dentro del capitalismo, surge como un imaginario, una utopía posible cuyo despliegue involucra al Estado y al conjunto de la sociedad civil. Al primero aún es necesario democratizarlo y enriquecerlo éticamente de compromiso por la vida y también de competencias para gestionar la complejidad. Porque no solamente debe recuperar y reforzar su capacidad de mediar entre las fuerzas externas globalizadas y las internas, sino entre las presiones domésticas de los diferentes actores económicos privados, en beneficio del Buen Vivir común.⁷⁷ En cuanto a la sociedad civil, también hay que democratizarla, pero ante todo aproximarla con información, desarrollando lazos de solidaridad y responsabilidad, para aumentar la sensación de confianza y capacidad de influir en los niveles decisorios. No podemos quedar en espera de que el capitalismo se derrumbe para emprender este cambio. Creer que el Buen Vivir podrá desplegarse solamente bajo el empuje responsable del Estado constituye un planteamiento demasiado minimalista del papel de las políticas públicas, pues tal emergencia supone activar un fuerte componente de comunicación social, como instrumento de promoción de sinergias y resonancias.

Mientras tanto, hay que promover los **habitus** que resisten la mercantilización de la vida social, empezando por cambiar las relaciones sociales antes que apostar reducidamente en las técnicas; cambiar las costumbres y generar patrones de conducta que posibiliten un

⁷⁷ A medida que la sociedad ecuatoriana se vuelve más compleja y que ésta intensifica su inserción al mundo global, el Estado tiende a separarse de la vida social local, por mucho que lo estemos recuperando de manos del mercado. Podemos lidiar con la eminente crisis de gobernabilidad fortaleciendo la descentralización y dinamizando el cierre de brechas de inequidad, pero no es suficiente, porque hay que profundizar la autodeterminación. Los procesos de descentralización no necesariamente conllevan procesos distributivos del poder local, creando nuevos centralismos locales que consolidan a las élites. Es en este sentido que la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural propone un modelo de gestión que renueva las instancias locales de diálogo y participación. En los territorios rurales, plenos de comunidades, la solidaridad brota con más facilidad, a pesar de la pobreza y la migración. Ver, Leonela Cucurella (2012). Modelo de gestión para el Buen Vivir Rural. SENPLADES.

nuevo pacto social con la naturaleza que traduzca una nueva manera de habitar el mundo, de organizar la producción y distribuir los bienes.⁷⁸

Lo que queremos lograr con el Buen Vivir está más allá de lo evidente, del sistema dominante, y probablemente no sea posible aprehenderlo con el pensamiento racional, mediante la objetividad de las ciencias “duras”, pero si intuirlo desde los valores éticos. El Buen Vivir es una utopía realizable y debemos caminar con ella sin abordarla mecánicamente, como si estuviéramos sembrando un cultivo buscando la mejor y más saludable cosecha. Es Buen Vivir no es una estación que se encuentra “ahí fuera” y “más adelante”, sino la construcción de un destino mediante el proceso mismo de vivir una vida buena, solidaria y sustentable. No definimos el mundo armonioso sustentable que deseamos, sino que deseamos el mundo que definimos.

La epistemología que inspira el despliegue del Buen Vivir cuestiona la narrativa convencional sobre la linealidad del “desarrollo” revelada en los conceptos de progreso y modernización, pero apuesta en la teoría de los sistemas y en la autoorganización como la pauta creativa del cambio a ser desplegado. El Buen Vivir no puede entenderse solamente como la suma de componentes simples, de políticas y programas sectoriales, porque los sistemas territoriales que constituyen los espacios germinales desde donde es más posible

⁷⁸ Leonardo Boff (2012) nos argumentan indignado: *“Post Festum, podemos decir: el documento final de la Río+20 presenta un generoso menú de sugerencias y propuestas sin ninguna obligatoriedad con una dosis de buena voluntad conmovedora, pero con una ingenuidad analítica espantosa, diría que hasta lamentable. No es una brújula que apunta hacia «el futuro que queremos», sino en dirección a un abismo. Tal fallido resultado se debe a la creencia casi religiosa de que la solución a la actual crisis sistémica se encuentra en el veneno que la produjo: en la economía. No se trata de la economía en un sentido transcendental, es decir, como aquella instancia -poco importan los modos- que garantiza las bases materiales de la vida, sino de la economía categorial, la realmente existente, la que en los últimos tiempos, ha dado un golpe a todas las otras instancias (a la política, a la cultura y a la ética) y se ha instalado, soberana, como el único motor que hace andar a la sociedad. Es la «Gran Transformación» que ya en 1944 el economista húngaro-norteamericano Karl Polanyi denunciaba enérgicamente. Este tipo de economía cubre todos los espacios de la vida, se propone acumular riqueza a más no poder, sacando de todos los ecosistemas, hasta agotarlos, todo lo que sea comercializable y consumible, rigiéndose por la más feroz competitividad. Esta lógica ha desequilibrado todas las relaciones con la Tierra y entre los seres humanos. Frente a este caos, Ban Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas no se cansa de repetir en la apertura de las Conferencias: estamos ante de las últimas oportunidades de salvarnos que tenemos. En 2011 en Davos declaró enfáticamente ante los «señores del dinero y de la guerra económica»: «El actual modelo económico mundial es un pacto de suicidio global». Albert Jacquard, conocido genetista francés, tituló así uno de sus últimos libros: ¿Ha empezado la cuenta atrás? (2009). Los que deciden no prestan la más mínima atención a las alertas de la comunidad científica mundial. **Nunca se vio tamaño distanciamiento entre ciencia y política ni tampoco entre ética y economía como actualmente.** Esto me remite al comentario cínico de Napoleón después de la batalla de Eylau al ver miles de soldados muertos sobre la nieve: «Una noche de París compensará todo esto». **Ellos siguen recitando el credo: un poco más de lo mismo, de economía, y saldremos de la crisis. ¿Es posible el pacto entre el cordero (ecología) y el lobo (economía)? Todo indica que es imposible.**” El imposible pacto entre el lobo y el cordero. *Koinomia. Julio.**

activar su despliegue, tienen muchas variables o elementos que interactúan entre sí. Es necesario ampliar las dinámicas de intercambio, interaprendizaje y realimentación a través de toda la sociedad, sus organizaciones y redes para alcanzar situaciones de alta complementariedad.

- **Sobre el “cómo” desplegar el Buen Vivir: algunas hipótesis⁷⁹**

Construir una nueva sociedad emancipada de las pulsiones destructivas del capitalismo no es una faena colectiva fácil de lograr. El proceso de transición supone rupturas y retrocesos, cambios de valores, creencias y conductas, nuevos relacionamientos. Se demanda construir grandes conjunciones sociales y políticas, y también movilizaciones de voluntades y capacidades. Promover el despliegue del Buen Vivir no es una meta – como las que persigue el “desarrollo” convencional - sino una finalidad a perseverar mediante el cuestionamiento reflexivo sobre el sistema imperante y la interacción permanente entre los distintos actores sociales e institucionales. La imagen mental del Buen Vivir se enfrenta al interés egoísta de la clase dominante, lo que requiere de una acción y comprensión comunicativa para encontrar posibles alternativas. La emancipación social supone idealmente entendimientos mutuos no siempre alcanzados en un mundo plagado de contradicciones. Pero también, y por otras vías, de provocar la emergencia de nuevos **habitus**. Como hemos venido argumentando, se trata de conseguir la concreción de un esfuerzo común traducido en práctica colectiva, de la que nadie debe ser excluido; una acción compartida que no se ajusta a proyectos prefabricados, a programaciones lineales, sino que alienta la emergencia de coordinaciones conductuales y consensuales, buscando principalmente cuidar por los bienes comunes, lejos de cualquier cálculo egoísta.

La experiencia del “desarrollo rural” nos enseña que los modelos lineales no consiguen dar cuenta de realidades esencialmente complejas y contradictorias, simplemente porque ignoran las *in-formaciones* subyacentes que generalmente son bloqueadas por nuestros propios sentidos. El “desarrollo” territorial también se nos presenta razonado de forma muy simple, como si fuera un sistema mecánico que funciona, idealmente, según una sumatoria de políticas, siguiendo pautas dictadas por la competencia, la agregación de valor, la eficiencia productiva, incluyendo la variable del uso “racional” de los recursos

⁷⁹ El geógrafo brasileño Milton Santos nos invita a reflexionar sobre el despliegue de lo nuevo diciendo que *“el futuro no es formado por el conjunto de posibilidades o voluntades, sino que estas, en el plano social, dependen del cuadro geográfico que facilita o restringe, autoriza o prohíbe la acción humana. Alcanzar intelectualmente el futuro no es cuestión estadística, ni es un simple arreglo de datos empíricos, sino una cuestión de método”*.

naturales.⁸⁰ Se cree que el Estado tiene en sus solas manos la dirección del progreso, apoyado principalmente en el poder de la tecnología y la racionalidad política sectorial. Pero hay “variables implícitas” como la identidad, la solidaridad, la reciprocidad que juegan un papel importante en la vida social, casi aglutinador, posibilitando orientar los procesos en medio del desorden y la incertidumbre. Es posible influir en el futuro de una sociedad - de comunidades rurales establecidas en un determinado territorio – simplemente por el hecho de que el futuro no está determinado, lo que significa que la vida social siempre está abierta a otros destinos, a pesar de las tendencias. Podemos “decidir” sobre el despliegue del Buen Vivir porque hay muchos fenómenos que pueden ser *enactivados* por medio de acciones o actos que responden a nuestras voluntades, como efecto de nuestras imágenes mentales y procesos emocionales. La creación de ambientes dialógicos en los territorios rurales tiene la energía de extender las interacciones entre los actores, individual y colectivamente, provocando aprendizajes e innovaciones; supone el enriquecimiento de los espacios de participación. No solo que ocurren contactos formales e informales que difunden conocimientos sino que emergen y se comparten percepciones,⁸¹ hechas de pensamientos y también de emociones, muchas de ellas traducidas en competencias que pueden ser aprendidas. Estas últimas conllevan capacidades para resolver problemas y atender las necesidades sociales, pero esencialmente energías para ampliar las libertades, enriqueciendo las tramas sociales, las redes que promueven cooperación y responsabilidad. La transformación tiene que ser de naturaleza colectiva, partiendo del cambio de perspectiva de las personas.

Podemos participar de conjunto en la **co-creación** de nuevas situaciones, **a-trayendo** el futuro.⁸² Sabemos que cada comunicación crea pensamientos y que las acciones de todos y todas las participantes en la vida social crean comunicación. Podemos entrelazar la solidaridad con la competencia, ampliar los diálogos, intercambiar saberes, ampliar las interacciones que den lugar a correlaciones con capacidad de influir en todo el sistema. Si solamente pudiéramos imaginar una comunicación en el territorio que conlleve conocimientos y prácticas posibilitando la emergencia de **habitus** que articulen la sensibilidad, la razón y la imaginación.⁸³ Se pudiera **enactivar** un comportamiento coherente con la ética del Buen Vivir, desde el borde del caos.

⁸⁰ Aún afirmamos que el ser humano está en el centro de desarrollo, supuestamente por ser el más elevado representante de la creación natural, llamado por Francis Bacon a “explotar y torturar a la naturaleza”, aunque posea la clave que abre la caja fuerte del misterio universal: la razón.

⁸¹ Si cambiamos la perspectiva, cambiamos la visión y si cambian las visiones, otras realidades son posibles, y si las realidades son otras, somos ya diferentes.

⁸² Peter Senge, C. Otto Scharmer, Joseph Jaworski y Betty Sue Flowers (2010) Presence: Exploring Profound Change in People, Organizations and Society. Nicholas Brealey Publishing. London.

⁸³ Beatriz Elena García L. (s/f) al referirse a La teoría de la educación de Niklas Luhmann nos dice que: “Deleuze, al seguir el pensamiento de Hume, afirma; la sensibilidad recibe información proveniente de las

Un dedo no puede levantar una pesada roca pero muchas manos, mentes y corazones si la pueden. Y no necesariamente se requiere la presencia de autoridades o dirigentes para orientar las decisiones, para que brote esa iniciativa que levanta las rocas y desbloquea caminos.⁸⁴ El aprendizaje implícito o explícito de destrezas, disposiciones, habilidades y prácticas provoca la emergencia de **habitus** que habilitan (o exigen) a los miembros de una comunidad a auto-organizarse.⁸⁵ Mucho depende de la calidad de las interacciones, de la comunicación y la *in-formación* que circula por medio de la red social. Hay relaciones de colaboración, de dialogo, de conflicto, de dominación etc., y cada relación comunica algo; cada actor que participa en la interacción conlleva un entendimiento y una percepción diferente del tema, del problema, creando significados que son básicos para comprender la realidad social. Los problemas del Buen Vivir que se desprenden de la falta de disfrute de los derechos humanos, casi que no representan molestias para las clases dominantes, aunque comunican indiferencia y desconsideración. Son malestares que tocan al excluido, al discriminado, a la mujer víctima del machismo, al que no tiene un trabajo digno, al que no accede al seguro social, al hambriento, etc., pero que al mismo tiempo tienen el potencial de movilizarlos, implicarlos, motivarlos.⁸⁶ En el complejo

impresiones; la razón manipula datos y orienta la conducta; y la imaginación relaciona y crea ideas propias". ... para que la experiencia se organice es preciso creer en las asociaciones que hace la imaginación y además esperar que lo que creemos se repita, lo cual implica el hábito. El yo se constituye a partir de los hábitos." Organización de Estados Iberoamericanos. CREDI. Pág. 17.

⁸⁴ Steven Johnson (2003) nos habla sobre la autoorganización: "La mayoría de nuestros actos parecen gobernados por las células "marcapasos" del cerebro, y durante milenios hemos construido células "marcapasos" para nuestras organizaciones sociales, tanto si toman la forma de reyes como de dictadores o alcaldes. Buena parte del mundo que nos rodea puede explicarse en términos de sistemas de mando y jerarquías... (hasta) que se comenzó a estudiar los sistemas de autoorganización en sí mismos... ¿Qué características comparten estos sistemas? En términos sencillos, resuelven problemas recurriendo a masas de elementos relativamente no inteligentes en lugar de hacerlo recurriendo a un solo "brazo ejecutor" inteligente. Son sistemas ascendentes, no descendentes. Extraen su inteligencia de la base. En un lenguaje más técnico, son sistemas complejos de adaptación que despliegan comportamientos emergentes...La evolución de reglas simples a complejas es lo que llamamos "emergencia". Sistemas emergentes: O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software. Turner. Fondo de Cultura Económica. México. pág. 18-19.

⁸⁵ La conducta social está repleta de información, de normas y valores, de creencias y explicaciones, como si fuera una suerte de "memoria colectiva" relativamente compartida por todos los miembros. El habitus se presenta a manera de categoría relacional que nos permite explicar cómo las personas - por ejemplo, los **campesindios** de Guamote - organizan y valoran sus prácticas productivas. Se trata de una matriz de percepción desde la cual se organizan las prácticas y las estrategias como modos de acción que son. Si asumimos que determinadas prácticas sociales - la violencia de género - tiene que ver con las representaciones patriarcales y cómo el mundo femenino es percibido por los machos, la **re-evolución** supone construir nuevos **habitus** que conllevan nuevos vínculos sociales. Lo que significa cambiar la regularidad de las conductas, que requiere de la ampliación de la estructura de oportunidades. Carlos Jara. (2008) Notas Lectura Libre. Costa Rica.

⁸⁶ Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1998) nos dicen que: "Una política de desarrollo orientada a la satisfacción de las necesidades humanas (entendidas en el sentido amplio que aquí

escenario del territorio se mezclan actores de diversa índole, intereses, poderes, perspectivas, interpretaciones, comportamientos que provocan influencias y presiones en diversas esferas y niveles. No todos los comportamientos son predecibles, pero generalmente están condicionados por las estructuras del poder y las relaciones de clase, expresando intereses.⁸⁷ Se requiere de un modelo de gestión social que permita crear comunidades de comprensión, para aproximar a los actores situados en relaciones de poder asimétricas, posibilitando que expliquen sus diferencias. Se trata de ampliar y mejorar mediante el dialogo las relaciones interpersonales, buscando procesar las discrepancias y generar entendimientos, gracias a una mediación basada en símbolos.⁸⁸ Se supone que el alineamiento de intereses e incentivos que dan la razón a los distintos actores permite emprender proyectos innovadores con potencial para desplegar el Buen Vivir en territorios rurales. La capacidad de toma de decisiones, el diseño de planes de vida compartidos, y la capacidad permanente de autoorganización, resultan afectados positivamente en tanto mayor sea la interacción social dentro del proceso.

El consenso que se busca, sin embargo, no es la continuación del “sueño de dominación”, como diría Sharon Welch.⁸⁹ Es necesario crear un consenso ideológico entre las comunidades del territorio, que exprese una manera común de entender y valorar el pequeño mundo rural territorial, lo cual es posible en ambientes locales relativamente homogéneos, particularmente en los aspectos del desarrollo de la vida social donde no está en juego la propiedad de los medios de producción. Lo difícil es encontrar consenso y

le hemos dado) trasciende la racionalidad económica convencional, porque compromete al ser humano en su totalidad. Las relaciones que se establecen -o que pueden establecerse- entre las necesidades y sus satisfactores hacen posible construir una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanistas. Las necesidades revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que éste se hace palpable a través de ellas en su doble condición experimental: como carencia y como potencialidad. Comprendidas en un amplio sentido, y no limitadas a la mera subsistencia, las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia tan propia de los seres humanos. Concebir las necesidades tan sólo como carencias implica restringirlas a lo puramente fisiológico o subjetivo, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de "falta de algo". Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de recibir afecto pero también de darlo". En: DESARROLLO A ESCALA HUMANA: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial Icaria, Barcelona, Pág. 49.

⁸⁷ Jürgen Habermas (1982). Conocimiento e interés. Editorial Taurus. Madrid.

⁸⁸ Por ejemplo, el agua constituye un bien común esencial para la vida. Todos y todas tenemos derecho a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Etc.

⁸⁹ Sharon D. Welch (2000). Feminist Ethic of Risk. Revised Edition. Fortress Press. USA. La autora argumenta que hay patrones sociales compartidos que son inmorales, sutilmente enmascarados para sostener relaciones de poder, control y dominación. Discrepa con Habermas en el sentido de que la acción (ética) comunicativa tiene como esencia la solidaridad y no el consenso o la justificación. El respeto no es expresión de simpatía por el otro o la otra, sino el reconocimiento de su igualdad, dignidad y autonomía. Porque nosotros trabajamos con y no para los demás.

compromiso sobre las cuestiones que demandan ruptura, esenciales para garantizar y sostener derechos, libertades, por ende, emancipación. Es un desafío para la institucionalidad pública que propone radicalizar la “revolución ciudadana” identificar las **herramientas gestionales** que posibilitan promover la concertación en torno a visiones compartidas, y principalmente para dinamizar el cambio de actitudes y comportamientos. Luiz Carlos Berdushi Filho (2007) se pregunta: “¿qué es lo que hace que distintos actores, con intereses diferenciados y que actúan bajo lógicas de acción también diferenciadas, coloquen esfuerzos en iniciativas de coordinación (horizontal y vertical) que pueden no garantizar retornos inmediatos para el agente individual?”⁹⁰

Pero un comportamiento sensible con las necesidades sociales de los otros, coherente con un significado⁹¹ que interpreta la vida social en solidaridad, puede estimular el sentido de una nueva acción, en el mismo actor o en uno diferente.⁹² Ese comportamiento respetuoso conlleva información y traduce comunicación, creando pensamientos, produciendo significados, condicionando actuaciones. Lo mismo ocurre con los aprendizajes que avanzan desde movimientos interaccionales, esencialmente comunicativos, que sirven para descubrir nuevos conocimientos, pero también para innovar desde el intercambio de lo conocido, solo que el conocimiento acumulado es percibido desde otros puntos de vista. Las acciones posteriores tienden a retroalimentarse, a reforzarse entre sí, posibilitando la emergencia de un nuevo **habitus**. La densidad del tejido social y el número de interacciones estimula la consciencia del bien común que aproxima a los vecinos. Los contactos sociales que se repiten y se repiten nos influyen, articulando ideas y creencias, creando y recreando emotividad. Es así como el Buen Vivir se construye a partir de los **habitus**.

El Buen Vivir puede desplegarse desde la interactividad solidaria,⁹³ el intercambio constante de **in-formación**, la aproximación y la permuta de saberes y quehaceres,

⁹⁰ Fernando Soto Baquero, Luiz Carlos Berduschi Filho, César Falconi (2007) Desarrollo Territorial Rural: análisis de experiencias en Brasil, Chile y México. II Parte. Desarrollo Territorial Rural en el Noroeste de Minas Gerais – Brasil. Pág. 56.

⁹¹ El sentido de una cosa, una idea, un signo, una palabra, que exige interpretación.

⁹² La interacción solidaria es el medio comunicativo indispensable para activar la evolución de una buena manera de vivir, donde todos podemos, intermitentemente, alcanzar estados de conciencia más elevados. Todas y todos estamos hechos de tejidos de relaciones que, en esencia, son experiencias, cada vez menos egoístas en la medida que podamos percibirnos como partes del mismo todo, interdependientes.

⁹³ Para Sharon Welch (2000) la solidaridad es previa al consenso, por ende, es potencialmente más incluyente y transformadora. Podemos crear instancias locales de participación donde los actores dialoguen en búsqueda del consenso, pero sin un emocional solidario el esfuerzo es impotente. Intentaré traducir sus argumentos: “La solidaridad tiene dos aspectos...1) otorgar a cada grupo el respeto suficiente para escuchar sus ideas y ser retado por ellas y 2. reconocer que las vidas de los diferentes grupos están entrelazadas que

provocando que emerja la innovación, aprendiendo a aprender. Es posible construir en los espacios territoriales instancias dialógicas y participativas con energía o poder **enactivista** apoyados por sistemas dialógicos que estimulen la voluntad responsable y las acciones colectivas.⁹⁴ La comunicación se convierte en la partera de la nueva sociedad, posibilitando el proceso de autoconstrucción, de autoorganización y de autopoiesis.⁹⁵ Jack Welch nos advierte que la *“comunicación no es un discurso, ni es un vídeo, ni tampoco el boletín mensual. La verdadera comunicación es una actitud, un ambiente, el más interactivo de todos los procesos. Requiere cantidad de horas de mirarse a los ojos, involucra más oír que hablar. Es un proceso constante e interactivo enfocado a crear consenso.”*

La mayor proximidad de las personas y actores que actúan en un determinado espacio territorial tiene el potencial de generar acciones colectivas, mejorando la densidad de las relaciones sociales y ampliando las oportunidades.⁹⁶ Esas proximidades conllevan comunicación y pueden dar origen a comportamientos creativos o paralelismos acausales.⁹⁷ Por eso decimos que no hay camino hacia el Buen Vivir, el Buen Vivir es el camino y sobre todo, desde abajo. Sergio Boisier (2001) nos ofrece una interesante reflexión, bueno el todavía confía en el “desarrollo”:

“...hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, momentum, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y

una depende de la otra. Estas formas de reconocimiento implican un trabajo conjunto para generar cambios en las prácticas sociales...” Pág. 133.

⁹⁴ Fritjof Capra (2002) nos invita a pensar en el poder que tendría la comunicación. *“Outra escola de pensamento, fundada pelo sociólogo Niklas Luhmann, afirma que a noção de autopoiese pode ser aplicada ao domínio social e formulada de maneira rigorosa dentro do contexto da teoria social... Defende, entretanto, a curiosa opinião de que os sistemas sociais, embora sejam autopoietico, não são sistemas vivos. Uma vez que os sistemas sociais envolvem não só seres humanos vivos como também linguagem, a consciência e a cultura, é evidente que são sistemas cognitivos – parece estranho pensar que não sejam vivos. “Quanto a mim, prefiro conceber a autopoiese como uma das características específicas da vida.”.* Ópt. Cit. Pág. 94.

⁹⁵ Todo ello traduce propiedades emergentes o sistémicas, donde lo nuevo que se presenta en la totalidad posee propiedades que no tienen sus partes componentes.

⁹⁶ Sergio Schneider e Iván Peyré Tartaruga (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal Mabel; Neiman Guillermo y Lattuada, Mario. (Org.) Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos Aires. Editorial Circus. Pág. 71-102.

⁹⁷ David F. Peat (1987) al referirse al concepto de sincronicidad de Karl Jung nos dice que: *“las coincidencias significativas no pueden concebirse como la pura casualidad -cuanto más se multiplican y cuanto mayor y más precisa es la correspondencia... ya no pueden considerarse pura casualidad, sino que, por falta de una explicación causal, deben considerarse combinaciones significativas”.* En Sincronicidad (Puente entre Mente y Materia). Editorial Kairós. Barcelona. Pág. 34-35.

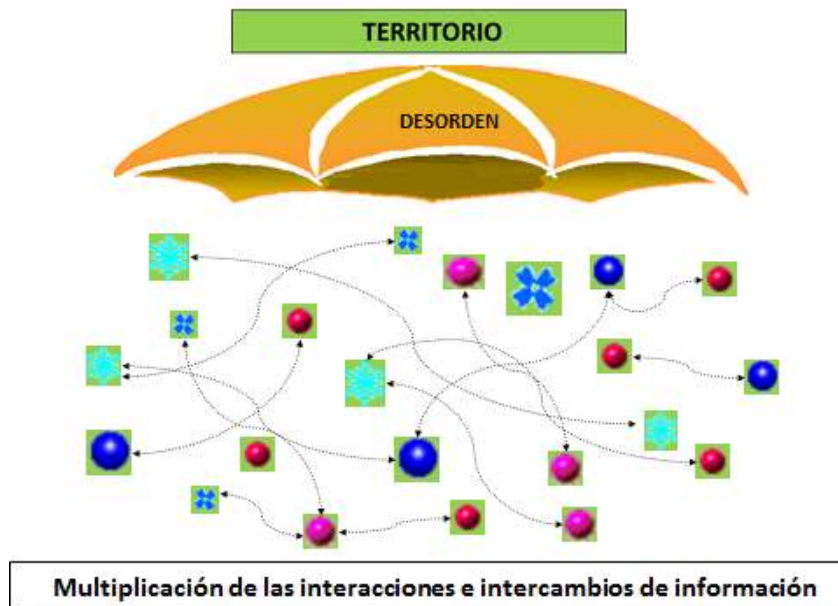
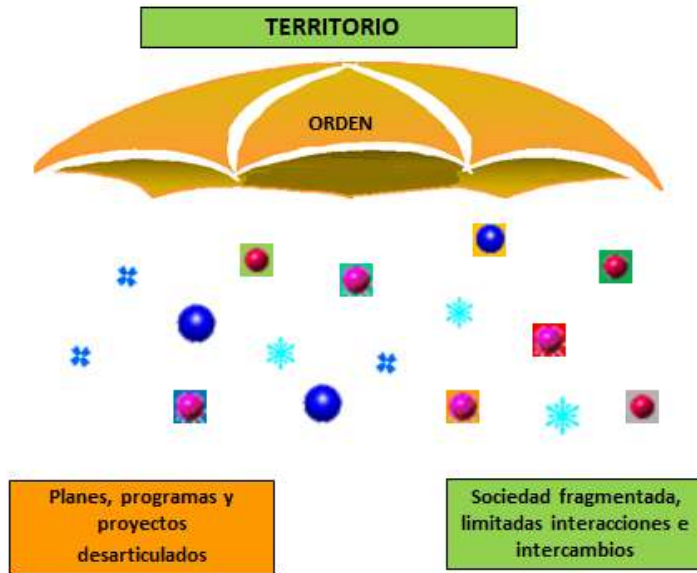
amar. Esto significa reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para ‘inventar’ recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...”.⁹⁸

En tanto ciudadanos conscientes de que desde el espacio de la vida cotidiana podemos construir comunidad, solidaridad y respeto por las y los demás, cuidando de los bienes comunes y de la naturaleza, y de que, además, podemos diseñar imágenes mentales y reflexionar sobre nuestro propio destino, no podemos desentendernos de los problemas que traducen falta de disfrute de los derechos humanos y agresiones a la naturaleza. Los estilos de “desarrollo” que se imponen tienden a caminar en contramano de los procesos que posibilitan el despliegue del Buen Vivir. Apuestan en la competencia, la fragmentación, el individualismo, la cruda y desnuda rentabilidad y la productividad impulsada por la ciencia y la tecnología. Se vive en un mundo articulado globalmente por el capitalismo y es fundamental estar consciente de esas pulsiones. La visión del Buen Vivir no se la puede expresar fácilmente por medio del lenguaje racional común. Debemos valernos de metáforas para que sea comprendida. El Buen Vivir es una decisión y también un sentimiento de salud, tranquilidad y compañerismo. El Buen Vivir es un trabajo de jardinería orgánica: fertilizar la tierra, arrancar las malas yerbas, sembrar, regar, cuidar, cosechar buena vida. Estar preparado porque habrá plagas de todo tipo, impactos climáticos, y comunicar a cada instante las buenas prácticas al vecino. Por eso afirmo que no hay camino hacia el Buen Vivir y que el Buen Vivir es el camino.⁹⁹

⁹⁸ Sergio Boisier (2001). Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial. Documento de Trabajo # 5, Instituto de Desarrollo Regional (IDR), Fundación Universitaria, Sevilla. España.

<http://www.idr.es/publicaciones/economía>

⁹⁹ En el PROGRAMA DE GOBIERNO 2013 – 2017. GOBERNAR PARA PROFUNDIZAR EL CAMBIO. 35 Propuestas para el Socialismo del Buen Vivir, Alianza País afirma: “A diferencia de otros proyectos emancipadores y liberadores, el socialismo del Buen Vivir tiene como terreno y fin último de su acción política la defensa y el fortalecimiento de la sociedad, del trabajo y de la vida en todas sus formas. Para lograrlo, el primer paso es resolver el acceso a los bienes, a las oportunidades y a las condiciones materiales e inmateriales que garantizan –a los individuos, los colectivos y las generaciones futuras–, una forma de vida digna sin perjudicar a la naturaleza y a las especies con las cuales compartimos el planeta. Nuestro mundo es como una nave espacial, en la que contamos con recursos limitados, porque limitado es el espacio en el que compartimos la vida, y por tanto tenemos que cuidarlo. El Buen Vivir no es solo un concepto, es una realización cotidiana de los seres humanos”. Pág. 35.



TERRITORIO

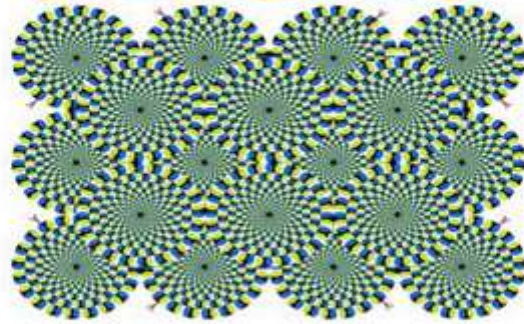
ORDEN Y DESORDEN



Redes sociales en comunicación

TERRITORIO

ORDEN Y DESORDEN



Sistemas sociales en comunicación



- **Territorios como sistemas**

Una revisión general de la literatura sobre el abordaje territorial del “desarrollo” nos muestra que son muchos los conceptos de territorio utilizados para facilitar el análisis social, económico, cultural, político e institucional de un determinado espacio geográfico, y que también sirva de base para la formulación de políticas públicas dirigidas a resolver los problemas identificados en tales dimensiones. Generalmente las definiciones siguen los propósitos del observador y reflejan sus visiones de mundo. En nuestro medio institucional lo territorial es frecuentemente percibido como lo local y al mismo tiempo como el espacio geográfico político-administrativo donde deberán concretarse las políticas públicas. La tecnoburocracia ubicada en el centro, al referirse al “territorio” con frecuencia alude al medio o al espacio que está por fuera de la ciudad de Quito, y también a la zona donde deben concretarse los programas y proyectos. Se conoce el desaparecimiento paulatino de estudios sobre las sociedades y comunidades rurales, haciendo que la región, el territorio o la localidad sean las unidades de análisis y la base de las intervenciones. Por algún tiempo se predicó sobre el “desarrollo local” ¹⁰⁰ y ahora se habla de “desarrollo territorial”, y todo como resultado de la crisis producida por el propio “desarrollo”, incapaz de cumplir con sus promesas, de escuchar y dar respuesta a las

¹⁰⁰ Carlos Julio Jara (1998). A sustentabilidade do desenvolvimento local. Desafios de um processo em construção. Secretaria de Planejamento do Estado de Pernambuco. PRORURAL.IICA- Brasil.

demandas de una diversidad de actores sociales, antiguos y emergentes, que se encuentran en la base de la sociedad, particularmente en los mundos rurales.¹⁰¹

No vamos a realizar un análisis académico de los diversos conceptos utilizados para explicar al territorio. Pero me gustaría empezar reflexionando en torno a los conceptos del profesor italiano de la Universidad de Florencia Alberto Magnaghi quien desde el paradigma de la sustentabilidad ofrece una interesante perspectiva sobre el territorio. Según Magnaghi la etimología de los territorios viene compuesta de las palabras: **terra**, que significa **tierra**, y **torrium**, que significa **pertenecer** específicamente al medio que rodea a la ciudad, donde la cultura se abraza en *co-evolucion* con la naturaleza creando y recreando asentamientos.¹⁰² Las estrategias territoriales deben – sostiene el urbanista italiano – construir la sustentabilidad tomando en cuenta las relaciones entre el ambiente natural, el construido y el antropológico, entendiendo al patrimonio territorial como un sistema vivo, no hecho de recursos sino un sistema de valores compartidos que otorga a cada una de las dimensiones del territorio sentidos y significados. Siguiendo este razonamiento Dolly Cristina Palacio Tamayo (2012) argumenta: *“Bajo esta visión, la participación política y social está altamente ligada a la producción social del territorio, y el trabajo adquiere un nuevo estatus solidario, abandonando el modelo de trabajo asalariado individualizado por uno cooperativista. En síntesis, en esta propuesta el habitar y la producción son dimensiones que, unidas, permiten pensar en la armonía de los medios y mantienen los valores territoriales “.*¹⁰³

Necesitamos una concepción que posibilite entenderlos en su complejidad multidimensional, pero también permita percibirlos claramente como el espacio donde

¹⁰¹ Casi 800 mil campesinos ecuatorianos quisieran explicarle a los políticos y a la tecnoburocracia por qué el “desarrollo rural” no ha cumplido con sus promesas. Ver, Diálogos para el Buen Vivir. SENPLADES, 2012. Documentos Inéditos.

¹⁰² Carlos Julio Jara (2002). Projeto Identidade, Construindo o Desenvolvimento Sustentável das Comunidades Afrodescendentes do estado do Maranhão, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San Luis. En ese momento escribí: *“El mundo local de las comunidades afrodescendientes se objetiva en el territorio; una multirealidad tangible que constituye el factor fundamental de identidad, posibilitando sustentar los vínculos positivos de reciprocidad y solidaridad. Territorios vivos, reales, multidimensionales, diversos e históricos. En ellos, las comunidades afrodescendientes conservan su memoria histórica, sus hábitos y costumbres, sus narrativas particulares su lugar de origen. El lenguaje cultural se presenta íntimamente ligado a una determinada territorialidad. Por eso, las tierras del negro (terras de preto), tienen significado simbólico, como el lugar donde se reproducen las relaciones de parentesco, y donde se manifiestan formas peculiares de convivencia y afectividad. El territorio, culturalmente vivido, lleva al enraizamiento de valores, creencias y sentimientos, posibilitando la construcción del entusiasmo colectivo para salir de la pobreza”.*

¹⁰³ Dolly Cristina Palacio Tamayo (2012). Reseña Bibliográfica de “El proyecto local” de Alberto Magnaghi Liège: Mardaga. Territorios, núm. 26. Pág. 135-143, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35723147008>

deben tomar cuerpo los procesos de transformación estructural, gracias a la planificación participativa y al protagonismo de las redes sociales en comunicación y en acción colectiva. En otras palabras, necesitamos una definición operacional que perciba o distinga un determinado espacio geográfico humanizado, junto a los paisajes que abrazan a las comunidades con los ecosistemas, que considere la presencia del poder local que condiciona al sujeto individual y al colectivo, conllevando sentidos de pertenencia.

Encontramos un amasijo de apelativos y formulaciones sobre territorios que en esencia responden o merodean en torno de la misma matriz teórica desarrollista.¹⁰⁴ Es común que el territorio sea definido como un espacio socio-geográfico históricamente construido, cultural y políticamente, conforme procesos de acoplamiento adaptativo del ser humano con la naturaleza. El territorio también es concebido como una unidad de gestión y de trabajo político e institucional que se distingue espacialmente porque se exterioriza y se proyecta dentro de fronteras delimitadas, que pueden ser de tipo político-administrativo, étnico-culturales, paisajes naturales, cuencas hidrográficas o encadenamientos socioeconómicos.¹⁰⁵ Se lo percibe operativamente como el espacio de articulación de actores sociales e institucionales y de planificación de acciones conjuntas entre el Estado y la sociedad.

¹⁰⁴ En algún momento de mi vida profesional intenté definir el territorio valiéndome de una metáfora, como nicho vital, como si fuera un nido: *“En ese nido se mezclan, de forma compleja y maravillosa, tierras, aguas, suelos, biodiversidad, sistemas productivos, faunas, floras, paisajes, café, cebolla, pájaros en el cielo, memorias colectivas, costumbres, leyendas, cosmologías, significados, identidades, parentescos, modos de cultivar, sistemas productivos, arreglos institucionales, redes comunitarias, conocimientos ancestrales, sueños de futuro, estructuras de poder, jerarquías, conectividades, formas de intercambio comercial, tecnologías, convivencias, maneras de amar, hábitos que se repiten a lo largo del tiempo.”*

¹⁰⁵ Luego de muchas deliberaciones y reflexiones realizadas en el marco de la formulación de la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial en el 2010, junto al historiador y especialista en desarrollo rural sustentable del IICA, Mario Samper, escribimos lo siguiente. *“El territorio es un espacio socio-geográfico construido cultural e históricamente por la interacción entre los seres humanos y de éstos con la Naturaleza en su conjunto. El territorio constituye un sistema complejo y dinámico, con múltiples dimensiones entrelazadas, incluyendo la ambiental, económica, político-institucional, social y cultural. Sobre la base de las condiciones biofísicas locales, transformadas por la acción humana, se crean ámbitos territoriales, enmarcados por factores socio-económicos, relaciones sociales e identidades colectivas. Los territorios cambian y se desarrollan por los procesos dinámicos de satisfacción de las necesidades de los seres que viven en ellos, como también de grupos humanos en otros lugares. Las comunidades que conforman el territorio utilizan su base de recursos naturales para establecer sus formas de producción, consumo e inter cambio, sus estrategias económicas y sus modos de vida, que expresan prácticas, principios y valores regulados por determinados sistemas de organización social y político institucional. El territorio está asociado a un sentido de identidad y pertenencia, producto de su historia. Su organización se sustenta en una trama de tejidos sociales que permite a la población del territorio manejar situaciones de incertidumbre, solucionar problemas comunes, construir un proyecto de futuro y lograr aspiraciones compartidas”*. ECADERT. Consejo Agropecuario Centroamericano. Marzo de 2010. Pág.17.

Una forma innovadora de percibir al territorio concuerda con la visión de un sistema dinámico, adaptativo, complejo y multidimensional.¹⁰⁶ Pero mirar al territorio mediante el prisma de la teoría de sistemas no es una cuestión sencilla. Nos gustaría contar con una imagen unitaria del sistema territorial en la ruralidad y llegar a entender sus bordes, sus fronteras porosas, y también sus entrelazados componentes dimensionales, plenos de información en retroalimentación incesante.¹⁰⁷ Cuando hablamos de sistemas nos referimos a un conjunto de elementos o subsistemas que interactúan dinámicamente entre sí llegando a conformar un todo complejamente unitario.¹⁰⁸ Pero el territorio rural, siendo una parcelita de Gaia, no explica cualquier tipo de sistema, es construido y reconstruido constantemente,¹⁰⁹ y también contiene mucha vida, por lo que tiene la propiedad de ser adaptativo y maleable al estar permanentemente sometido a cambios causados por una diversidad de actores sociales y económicos, o por agentes exógenos, como la acción de las aguas de lluvia o el aumento de la temperatura de la superficie terrestre. El territorio, por consiguiente, denota un sistema de tipo abierto que se encuentra en constante intercambio de energía, información, recursos y demás elementos con el ambiente, mediante un complejo de dinámicas adaptativas. En este sentido, ningún territorio existe de forma confinada o desunida, todos demandan vínculos en distintas dimensiones, para recuperar constantemente las pérdidas de su propia organización.

De la misma manera que no hay fenómenos aislados o cerrados en sí mismos, el sistema territorial viene formado por innumerables subsistemas y a su vez, como totalidad relativa que es, está contenido en sistemas mayores. Todos los subsistemas fluyen acoplados dinámicamente de la mano y sus comportamientos son simultáneamente armónicos y erráticos, equilibrados y contradictorio, integrales. Por ello cuando hablamos de posibilitar la sustentabilidad en escala territorial, casi siempre pensamos en cuidadosos procesos de cambio en varias dimensiones. Estos cambios ocurren no sólo en los campos tangibles, medibles y perceptibles - lo que desde el pensamiento cartesiano y desde el aparato público se observa como sectores - sino en los campos subyacentes, donde el pasado

¹⁰⁶ Sergio Boisier (2002) ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?

¹⁰⁷ Ludwig von Bertalanffy (1981) nos decía que: "*La ciencia clásica procuraba aislar los elementos del universo observado --compuestos químicos, enzimas, células, sensaciones elementales, individuos en libre competencia y tantas cosas más-- , con la esperanza de que volviéndolos a juntar, conceptual o experimentalmente, resultaría el sistema o totalidad --célula, mente, sociedad-- y sería inteligible. Ahora hemos aprendido que para comprender no se requieren sólo los elementos sino las relaciones entre ellos -- digamos, la interacción enzimática en una célula, el juego de muchos procesos mentales conscientes e inconscientes, la estructura y dinámica de los sistemas sociales, etc.... La teoría general de los sistemas es la exploración científica de 'todos' y 'totalidades' que no hace tanto se consideraban nociones metafísicas que salían de las lindes de la ciencia.*" Teoría general de los sistemas, Fondo de Cultura Económica, México, Pág. 13 -14.

¹⁰⁸ Ludwig von Bertalanffy (1981) Teoría General de los Sistemas. Fondo de cultura económica, México.

¹⁰⁹ Hay entropía, desorganización y muerte, y al mismo tiempo negentropía, organización y vida.

persiste y el futuro se anuncia constantemente, mientras aparece y desaparece el presente.

Esto quiere decir que los sistemas territoriales siempre están dentro de otros sistemas territoriales, que son necesariamente diferentes porque todos ellos son sistemas abiertos, por ende, sometidos a relaciones con otros sistemas específicos con los cuales intercambian energía – información – y se comunican. Por ello podemos pasar de un ***País-saje*** a otro ***País-saje*** territorial, porque la vida social, la cultural, la económica y todos los organismos y especies que la envuelven y entrañan, generalmente evolucionan en coherencia con su medio, adaptándose al entorno.¹¹⁰ Así, los tipos de cultivo y sistemas de producción agropecuaria deben guardar un elevado grado de coherencia con el ambiente natural, creando y recreando estados de equilibrio dinámico. El nivel de coherencia que expresa la producción agropecuaria con el ambiente inmediato sugiere que las prácticas de cultivo “***quimioterapéuticas***” derivadas del moderno paradigma de la “revolución verde”, tienden a alejarse del equilibrio, empujando al sistema relativamente hacia la muerte.¹¹¹ Sabemos que existe una estrecha interdependencia entre los seres vivos y los elementos de su hábitat inmediato. Cualquier alteración penetrante, que produzca rupturas el tejido de la red vital, necesariamente cambia las capacidades de adaptación, los acoplamientos interdimensionales, modificando al propio hábitat.¹¹² En este sentido, si

¹¹⁰ Ervin Lazlo. 2004. La ciencia y el campo akásico: Una teoría integral del todo, Nowtilus, Saber, Madrid.

¹¹¹ Ilya Prigogine, físico y químico belga, Premio Nobel de Química (1977) nos pone a reflexionar. Nos dice que una determinada estructura expresa coherencia cuando conlleva conexiones muy intrincadas, lo que genera desorden. Nosotros pensamos que entre más denso es un tejido más orden existe. Todo lo contrario. La inestabilidad y el desorden es lo que transforma y da paso a la creatividad. Cuando la energía del desorden se disipa (recuerden el cuadro presentado arriba) lo que ocurre es una emergencia, un nuevo orden. Las organizaciones de base territorial, por ejemplo, siendo pensadas como sistemas sociales, existen en y dentro de la inestabilidad. Aparentemente no cambian, se presentan tradicionales, pero viven en un entorno cambiante, lo que las lleva a transformarse constantemente para adaptarse los cambios. Ahora, cuando las fluctuaciones que ocurren en un sistema político son pequeñas y no tienen como objetivo mudar las estructuras de las organizaciones, como es el caso de los proyectos tradicionales de “desarrollo” rural, el propio sistema capitalista las absorbe e instrumentaliza. Cambian y no cambian. Pero cuando tocan lo que es relevante tocar y se llegan las relaciones a un punto crítico – “controlado” por el Estado - hay cambios en el sistema social. Se produce una hibridación, los factores pre-existentes se entrelazan con los nuevos y emergen nuevas configuraciones. Entonces aparecen esos fenómenos que los nuevos ruralistas lo llaman pluriactividad. Ver. Ilya Prigogine (1996). O Fim das certezas: Tempo, Caos e as Leis da Natureza, Editora UNESP, Brasil.

¹¹² La importación del fertilizante granular identificado como urea (nitrógeno) en Ecuador ha aumentado significativamente, pasando de 200.000 Tm en el 2005 a 580.000 Tm en el 2011. Pensemos por un momento en los procesos de artificialización al que son sometidos algunos agroecosistemas cuyos suelos son sometidos a intensos bombardeos de fertilizantes químicos, para favorecer el crecimiento vegetal, mantener o aumentar los niveles de productividad-rentabilidad. Podemos imaginar cómo sus condiciones naturales, inicialmente sensibles, han sido y son estresadas continuamente, al punto que su estado original simplemente deja paulatinamente de ser lo que fue, alejándose del equilibrio. La pulsión utilitaria del agroempresario, el mayor rendimiento, provoca el despliegue de una propiedad diferente en el

violamos los derechos de la naturaleza, necesariamente afectamos al resto de los derechos humanos.¹¹³

El enfoque sistémico nos lleva irremediabilmente a observar al territorio como una totalidad compleja, multi e interdimensional. Las formas económicas, las sociales, las institucionales, las políticas, las ambientales, entre otras, que el territorio “contiene” de manera enmarañada, existen interrelacionadas y son interdependientes. La nueva ciencia nos permite afirmar que todo territorio rural, cualquiera que sea su expresión geoespacial o característica, está hecho de relaciones sistémicas. Todos representan sistemas complejos y *multidinámicos*, que existen dentro otros sistemas complejos y en constante fluidez e interacción. La sociedad se abraza, se funde y se comunica, compleja, espacial y dialécticamente, con la naturaleza, por medio de la cultura, intercambiando información, flujos de energía, configurando paisajes, agroecosistemas y formas de producción.

Lo que es “bueno” o “coherente” para un determinado sistema territorial no necesariamente es “bueno” para otro. Por lo que me atrevo a afirmar que el territorio rural no es una cosa construida que se “desenvuelve” minimalistamente apenas desde las “agendas productivas”, por “participativa” que sea la formulación, por científicos que sean sus razonamientos, por técnica que sea la implementación, y por rentable que sea su concepción.¹¹⁴ ¿Rentables para quienes? El exceso de productivismo generalmente tiene un efecto directo en la dinámica de todo el sistema territorial; se “engorda” tanto una parte “sistema” que eventualmente acaba cambiando el funcionamiento del mismo. Ya lo argumentamos, los territorios rurales como sistemas que son, están constituidos por una compleja unión de campos y fuerzas en movimiento que conllevan *in-formación* y también energía. Hay movimientos fluyentes que consiguen mantener por largo tiempo una relativa estabilidad. Pero cuando un determinado agroecosistema es sometido a un

agroecosistema, aunque en el orden manifestado – la superficie de las cosas - se conserva aparentemente la misma dinámica económico-productiva. Esencialmente ocurre una ruptura en ese enmarañado de cuerdas diminutas que vinculan los campos no manifestados del sistema productivo territorial, se modifica el sentido del acoplamiento *interdimensional*, hasta el punto de convertir al suelo en un substrato dependiente. Si concebimos que todo lo que existe en el territorio está vinculado con todo lo demás, por ejemplo, las aguas llenas de nutrientes químicos se infiltran por sutilísimas cuerdas favoreciendo el crecimiento de algas y otros organismos, que al morirse se pudren, y al podrirse consumen el oxígeno del agua, destruyendo eventualmente al propio ecosistema del cual depende la vida. Se produce, imagino, una comunicación que destruye los campos no manifestados, donde reside la totalidad.

¹¹³ Carlos Julio Jara (2011) Los submundos cuánticos y el Buen Vivir Rural. MCDS. Quito. Ensayo no publicado.

¹¹⁴ Ocurren con frecuencia problemas ambientales derivados de las prácticas agrícolas convencionales que afectan la capacidad productiva local y la sustentabilidad de los agroecosistemas, profundizando la dependencia creciente de agroquímicos, la ineficiencia energética; pérdida de fertilidad; erosión genética, etc.

proceso intencional, intenso y reducido de crecimiento productivo, por ejemplo, el desorden del estado original sensible necesariamente se acrecienta mucho. Ocurren mutaciones en sus campos de información, los acoplamientos son estresados, la generatividad no traduce Buen Vivir, no se crea un salto cualitativo hacia niveles superiores de vida social y natural. La racionalidad “instrumental” por sí sola no podrá desplegar el Buen Vivir, pero sí podrá reconstruir los territorios conforme a los dictámenes del capitalismo. Se demanda otra ontología y otros epistemas.

Lo que quiere decir que la estructura emergente no necesariamente es cualitativamente mejor a la preexistente, hay emergencias que son retrogradadas, destructivas, generan malvivir, representan cambios estructurales negativos. La buena calidad de los patrones de relaciones que establecen las redes sociales – la comunicación, la interacción, los intercambios, los flujos de conocimientos - marca la calidad de la estructura emergente. Es posible que los actores locales – comunidades de productores campesinos – procesen la información y se adapten a los cambios en el entorno, posibilitando un aprendizaje innovador traducido en comportamientos colectivos más complejos. Pero puede ocurrir totalmente lo contrario. Siempre habrá que lidiar comunicativamente con el caos, lo que nos obliga a organizar de forma permanente la desorganización permanente, tejiendo proximidades. Si solamente pudiéramos aproximar las redes de relaciones sociales, acercar los comportamientos, abrir los procesos hacia la solidaridad e impulsar la acción colectiva desde valores éticos. Si solamente supiéramos cómo lidiar con las contradicciones y nutrir la cohesión social, probablemente podamos posibilitar el despliegue de nuevas configuraciones, promoviendo el Buen Vivir. Hace tanta falta el desarrollo de tecnologías gestionales.¹¹⁵

En el curso del cambio en la matriz productiva propuesto, somos desafiados a construir ambientes que posibiliten la proximidad organizativa, principalmente espacial, lo que supone aglutinar conocimientos y voluntades, compartir representaciones del territorio que sintetizan aprendizajes y alientan procesos de cooperación.¹¹⁶ Podemos construir mediante la comunicación educativa algo así como “territorios de aprendizaje”, creando entramados de diálogos que multipliquen los procesos de interacción que provocan la innovación. Hubo buenas experiencias de aprendizaje localizado en las ERAS, por ejemplo, pero no fueron visibilizadas en la evaluación. Algunas lecciones que no fueron sistematizadas tienen que ver con la emergencia de aspectos intangibles indispensables para el despliegue de lo nuevo: la familiaridad, la cooperación, los modos locales de

¹¹⁵ Por eso fracasan los programas de extensión rural basados en el *transferencismo*, por seguir una visión reduccionista del proceso productivo.

¹¹⁶ Ray Hudson (1999) *The learning economy, the learning firm and the learning región: a sympathetic critique of the limits of learning*. European Urban and Regional Studies, Vol.6 No 1. 59-72. London.

comunicación, las rutinas comunitarias, la confianza y otros “bienes relacionales” que son la materia prima de la solidaridad. El análisis duro y productivista no puede percibir lo que es esencial para la transformación, acaba proponiendo el “más de lo mismo”, sirviendo vino rancio en copas nuevas.

Todo el sistema territorial se encuentra siempre en constante proceso de evolución, no importa si el ser humano o el Estado interviene o no sobre su medio natural, valiéndose de cualquier instrumental político o tecnológico. El medio natural rural no es solamente el suelo donde se cultiva, o el lugar donde vivimos, sino el ambiente natural, el ecosistema y el paisaje donde viene ocurriendo y ocurre el proceso de hominización. El medio natural – la naturaleza – es un sistema abierto en fluctuación constante donde todos los demás. Las dimensiones tangibles de la “realidad”, territorial, como la económico productiva, han sido creadas por los observadores interesados en medir las partes cuantitativas explícitas del sistema territorial, en el que “desarrollan” la productividad, entre otras metas. En lo social, lo económico, lo científico, lo tecnológico, principalmente, la ciencia social convencional busca respuestas “objetivas” a sus preguntas, define metas, formula indicadores, establece proporciones. Y para ello, generalmente se compartimentaliza el conocimiento, lo que impide la comprensión de lo esencial y del contexto.

Pero son las dimensiones intangibles, las no manifestadas, las que realmente inciden en la manera como los procesos fluyen, siguiendo caminos de cuerdas enmarañadas, posibilitando diversos modos de acoplamientos, no siempre favorables a la red de la vida. Metafóricamente hablando, existirían bordes sutiles entre tales dimensiones, texturas o membranas relacionales constitutivas de un mismo constructo territorial, esencialmente sin límites. Pudiéramos imaginar una espiral unificada de interacciones fundamentales ocurriendo en el todo territorial, siempre cambiante, pero con capacidad autoorganizativa. Cada dimensión conlleva su propia vibración, su propia in-formación, y simultáneamente lleva la in-formación del todo, como si fuera un holograma. Lo que significa que el Buen Vivir no se despliega desde las partes territoriales separadas en sectores, sino desde un abordaje sistémico que, además, supone trabajar el cotidiano, aunque sea intermitentemente, desde niveles más elevados de consciencia.

- **Territorios como objeto de la acción pública¹¹⁷**

La observación sistémica del territorio nos permite percibirlo como una formación integral compuesta de diversos elementos en íntima interacción, lo que posibilita analizar e indagar sobre los principales dinamismos tangibles que experimenta, esto es, el

¹¹⁷ *La lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio: el territorio Campesino.*

movimiento de orden/desorden/autoorganización/emergencia que da lugar al despliegue de nuevas propiedades sistémicas.¹¹⁸ Esta observación es acertada, posibilita aproximarnos al entendimiento de cómo pueden ocurrir los cambios estructurales que supone el despliegue del Buen Vivir en torno a una determinada formación socio-espacial. Pero se requiere de una concepción normativa que nos permita entender a los territorios como unidades de intervención política, de planificación, de actuación, de gestión; percibirlos claramente como configuraciones localizadas de interacción cultural y sociopolítica, situados en un tiempo y en un espacio determinado. Es en este sentido que Sergio Sepúlveda afirma: *“El territorio se propone como el espacio –geográfico, que puede ser definido a partir de criterios económicos, sociales, culturales, ambientales e institucionales– para la articulación de políticas públicas sectoriales y el desarrollo de estrategias de acción diferenciadas.”*¹¹⁹

Para aproximarnos a la noción del territorio como unidad de planificación, gestión y trabajo político, necesitamos reflexionar sobre el concepto de espacio, interpretado como el lugar producido en la geografía donde se concreta la existencia humana.¹²⁰ Por consiguiente y más allá de los sistemas que lo conforman, la formación espacial constituye el “campo” donde el ser humano, paso a paso, y practicando sus capacidades tecnológicas, va construyendo y estableciendo su propia población, creando comunidades y forjando ***País-ajes*** visibles, pero también generando sistemas productivos acoplados a su base natural, sustentados en redes de organizaciones sociales y económicas, cuyas dinámicas condicionan las formas de apropiación de los recursos, y también los sentidos de pertenencia, de territorialidad a partir de lo cual se construye cohesión. En ese espacio socio-geográfico van acumulándose experiencias históricas, disposiciones que orientan las prácticas sociales, todo un sistema de preferencias culturales, de condiciones de vida, de ***habitus***.

Y si es así como el espacio habitado y producido social y culturalmente se convierte también en escenario político y campo de acción de los individuos y grupos, que se diferencian por el lugar que ocupan en la estructura productiva y la manera como acceden o no a los bienes materiales y simbólicos de la sociedad, todo ello ligado a procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.¹²¹ El territorio se nos revela como la

¹¹⁸ Alejandra Carmona y Francisco Vásquez (s/f) Diálogo de saberes para encontrar propósitos comunes en torno a lo rural. Laboratorio de Desarrollo Territorial. Universidad de Chile.

¹¹⁹ Sergio Sepúlveda (2004). El enfoque territorial base de la vida rural. Social Aspects of Water and Food Security. Henry A. Wallace/ Inter-American Scientific Conference Series. USA:

¹²⁰ Henry Lefebvre (1991) The production of Space. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers,

¹²¹ Maria de Lourdes Larrea (2005). “Reflexiones sobre espacio y sociedad local”. En Eduardo Égüez (editor) Buscando Caminos para el Desarrollo Local. Mashi Corporación. Terranueva Gestión Social y Ecociencia. Quito. Pág. 103-124.

dimensión sociopolítica del espacio habitado que viene identificada como unidad de gestión revelando al mismo tiempo una existencia institucionalizada, como una parroquia, un municipio, una mancomunidad, una cuenca hidrográfica, etc.¹²² Se trata del espacio geográfico aprovechado por comunidades diversas, pleno de parentesco y vecindad, lo que da forma a variadas relaciones sociales y situaciones de sociabilidad, esto es, de convivencia, de coexistencia y también de hostilidad.¹²³ Ello supone la presencia espacial e inherente del poder o poderes - un sistema de normas - para asegurar la integración, condicionar comportamientos, posibilitar la reproducción de estructuras concretas, o simplemente para imponer determinados intereses al conjunto de la sociedad. José Bengoa (2006) argumenta:

*“Los territorios son por supuesto espacios físicos. Allí hay paisajes determinados, ríos, montañas, geografía, pero también hay sociedad y cultura. Muchas veces los territorios se han construido a lo largo de períodos muy largos y han contribuido a su definición las medidas administrativas, las “fronteras y límites” descritas y establecidas por el Estado. Pero también en cierta medida, los territorios son espacios imaginarios. Se convierten en las “patrias” de las personas que allí nacieron, viven y mueren. Son lugares de afectos, de nostalgias por lo que supuestamente fueron, y también de sueños y utopías. Las personas se unen de una manera especial a su territorio, es su cuna y es a la vez el espacio que le da sentido al vivir en el mundo. Vemos en los trabajos esta dimensión que brota por todas partes en América latina. Hay una voluntad de “desarrollo” del territorio y a la vez un cuidado de que ese proceso no lo destruya en su imaginario bondadoso, en la “vida buena” que les aporta a las personas. Los territorios rurales en particular tienen esa dimensión de pertenencia quizá más fuerte que otros. Allí las personas van y vienen y no son pocos los casos en que se observa un anhelo de regreso, cuando ya se ha cruzado por tierras y lugares que al final de la vida siguen apareciendo como “extraños”.*¹²⁴

¹²² Rafael Echeverri Perico (s/f) Identidad y territorio en Brasil. Instituto Interamericano de Agricultura - IICA, Secretaría de Desarrollo Territorial. Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil. Brasilia.

¹²³ Obra Social “la Caixa” (2012) propone “entender la convivencia en un sentido exigente y dinámico, esto es, como aquella relación en la que hay interacción entre los sujetos así como voluntad de relacionarse y entenderse desde el respeto activo y donde las tensiones que van surgiendo se regulan mediante mecanismos pacíficos (...) A diferencia de la convivencia y la coexistencia, y frente a ellas como lado negativo de la sociabilidad, la hostilidad es una relación en la que también hay interacción, pero está cargada de desconfianza, recelo, evitación y rechazo, estando presente en ella el conflicto no regulado y manifestaciones claras de agresión verbal e incluso violencia física y simbólica (...) la hostilidad es una relación en la que también hay interacción, pero está cargada de desconfianza, recelo, evitación y rechazo, estando presente en ella el conflicto no regulado y manifestaciones claras de agresión verbal e incluso violencia física y simbólica” en Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad. Barcelona. Pág. 18-19.

¹²⁴ José Bengoa, Editor (2006) Territorios Rurales: Movimientos Sociales y Desarrollo Territorial Rural en América Latina. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. IDRC – International Development Research Centre. Santiago de Chile. Pág. 6.

Es así como el espacio socio geográfico se transforma gradualmente en el paisaje construido que despliega a un determinado territorio y como la sociedad que lo habita, invariablemente, muestra una identidad cultural, que conlleva el emocional de la pertenencia. Es así como los grupos sociales que abraza el territorio desarrollan modos de convivencia, cooperando o compitiendo, dentro de fronteras territoriales que muestran límites más o menos claros. No solamente que el concepto de territorio conlleva el de pertenencia, sino el concepto de gestión, especialmente la política que generalmente busca cohesionar a los diversos actores de la sociedad en torno a proyectos concretos. El territorio, por consiguiente, constituye la base geográfica de la vida en sociedad, significando que está principalmente definido por relaciones sociales,¹²⁵ no importa cual sean sus límites político-administrativos. Partiendo de este razonamiento y pensando en el despliegue del Buen Vivir Rural en escala territorial, el principal desafío consiste en visualizar las causas de los problemas sociales, la calidad de las relaciones sociales de producción, los arraigados patrones culturales de exclusión y discriminación.

Con toda razón la ECADERT afirma que *“el territorio no es única ni principalmente un espacio físico-geográfico, sino que se trata de una construcción social. No sólo es el reflejo de una comunidad, sino que participa en la constitución de la misma y en la conformación de su identidad. El territorio es una expresión tangible de procesos históricos y un factor de continuidad, pero no es estático sino cambiante; por consiguiente, es también factor de transformación”*.¹²⁶ Si, factor de transformación estructural de las relaciones económicas, políticas y sociales, que no habilitan la movilidad y la inclusión, que reproducen situaciones de privación múltiple de derechos, que atentan contra la naturaleza y la sustentabilidad ambiental, que bloquean la participación ciudadana y el desarrollo de la corresponsabilidad, etc.

No he logrado conseguir el texto de Patrick Caron,¹²⁷ a quien se le atribuye la definición operativa de territorios decretados y territorios construidos. En la formulación de la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural (2012) por la SENPLADES se han “decretado” 17 territorios rurales. Para definirlos se decidió ubicar los “circuitos” que expresan problemas graves de acceso a la educación, salud, nutrición, vivienda, servicios urbanos y oportunidades de trabajo. También se mapeó a la población rural que manifiesta Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), para lo cual se estableció un rango del 90% al 100%. Buscando al sujeto – a los agricultores campesinos de base familiar – se buscó en

¹²⁵ He dicho principalmente, porque los territorios son mucho más que relaciones sociales.

¹²⁶ Consejo Agropecuario Centroamericano (2010) Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial – ECADERT. Pág. 17.

¹²⁷ Patrick Caron (2005). “Criterios para la delimitación de los territorios. Seminario “Desafíos y Perspectivas del Desarrollo Regional en América Latina”, FAO.

los circuitos a la PEA del sector primario ubicándose aquellos que revelaban una participación superior al 50%. En el mismo sentido, se incorporó la variable de las UPAS con superficie de 0 a 5 Ha., seleccionando las parroquias con un porcentaje mayor al 50% de UPAS en relación a la superficie total. Y finalmente se observó el uso del suelo en las parroquias, indagando la predominancia de la actividad agrícola.

En este sentido, desde el Estado, hemos “**decretado**” las fronteras de varios territorios rurales empleando una batería de indicadores y siguiendo a los “**circuitos**” que apuntan al cierre de brechas de inequidad. Lo que se ha identificado, si embargo, no es la naturaleza sistémica del territorio rural de Sigchos, por ejemplo, sino apenas un resplandor de sus dimensiones tangibles, la simple imagen cuantitativa proyectada desde la percepción del observador. Algunos indicadores se nos presentan como borrosos vislumbres de la realidad, demasiado equívocos al momento de utilizarlos. Algunos datos secundarios son tan antiguos, como el censo agropecuario ecuatoriano, que su observación rememora la mirada del brillo de las estrellas, llegando a nuestra retina luego de viajar tantos años luz. Nuestra mente analítica se vale de los indicadores para objetivar condiciones y realizar comparaciones, “capturando” mentalmente apenas una parte del fenómeno rural que se quiere explicar. Sin embargo, podemos inferir que en esos territorios predomina la pobreza rural, que hay mucha agricultura familiar de base campesina, que las poblaciones tienen relaciones próximas con la naturaleza, y en algunos casos, por su condición étnica, que las personas sufren problemas crónicos de discriminación. Este cálculo es necesario para aproximar al Estado a los propósitos planteados en la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural, ajustando decisiones.

Ahora, se tiene el desafío de la aproximación al territorio “**decretado**” buscando conocer, junto a los propios actores locales, la forma como actualmente existe y se desenvuelve el sistema territorial. El conocimiento de las relaciones sociales de producción y de las formas como las personas experimentan las relaciones de poder dentro del territorio al que pertenecen, es un esfuerzo necesario para formular o ajustar las políticas públicas. Analizar las características del sistema agrario, de los sistemas productivos y de las formas de cultivo locales, sus interrelaciones, así como la comprensión de las lógicas de producción de las familias campesinas, son elementos fundamentales para entender cómo se conquista y se reproduce la subsistencia, se alcanzan los ingresos, se genera empleo, se participa en el mercado y se suministran los alimentos. A la par, habrá que analizar la matriz de organización social, cultural y productiva, incluyendo los vínculos que las comunidades y organizaciones locales establecen con la naturaleza y la base de recursos naturales en la que están insertas, pero también los bordes simbólicos o las fronteras territoriales que usualmente vienen definidas cultural e históricamente desde la

identidad. Hay un sentido de pertenencia a una dimensión espacial que emana de la experiencia vivida y que conlleva los **habitus** que distinguen al nosotros frente a los otros. Nos aproximamos así al territorio "**construido**" que se convierte en el escenario de la acción política transformadora, en el eje decisivo de la política pública y de la acción colectiva que posibilita el despliegue del Buen Vivir Rural.

Aquí comienza el verdadero desafío cultural y sociopolítico. Definir democráticamente la forma de concebir el cambio estructural y el despliegue del Buen Vivir en el territorio construido, de manera realista y futurista. ¿Cómo es actualmente el territorio rural? ¿Cómo queremos que sea en el largo plazo? ¿Cómo combinar los instrumentos convencionales de planificación - como los Planes de Ordenamiento Territorial - con las dinámicas comunicativas que fluyen por dentro y entre las redes sociales generando proximidad entre actores y agentes recíprocamente relacionados? ¿Cómo diseñar instrumentos que posibiliten crear esos ambientes de intercambios de informaciones y vínculos solidarios, para originar nuevas propiedades sistémicas que dan paso al Buen Vivir? Los instrumentos convencionales de "desarrollo" no nos ofrecen una confianza total. La crisis que vivimos es una oportunidad para nutrir la creatividad social, reflexionando sobre los "fundamentos" que sustentan las nuevas políticas, la visión ética del mundo que conllevan, el significado de los conceptos que utilizamos para transformar a la economía y la sociedad, y las propuestas metodológicas implicadas.

- **A manera de conclusión.**

¿Si son nuestros pensamientos y sentimientos los que en última instancia crean el mundo en que vivimos, qué mismo estamos diciendo cuando afirmamos que el vivir de una buena vida, que la sustentabilidad de una buena producción, que la solidaridad de una buena relación, y que la multiplicación de buenas relaciones aprendientes, pueden eventualmente transformar una realidad rural del Ecuador? Estamos diciendo que es posible concretar, paso a paso, el despliegue del Buen Vivir y que nuestra mente-corazón puede valerse de varios lenguajes - comunicaciones - incluyendo la música, para vincularse, entrelazarse y comprenderse, generando resonancias, para ser comprendida por las otras mentes-corazones, compartiendo emociones, sentidos y significados. Las emociones de alegría, por ejemplo, son comunicaciones que traducen predisposiciones para la acción individual y colectiva. Ese compartir **en-redado** ocurre dentro de una totalidad marcada por la interdependencia, lo que implica algún modo de circulación de la **in-formación**. Los procesos de cambio estructural se despliegan desde espacios y tiempos de dialogo, de intercambio de conocimientos, de *interaprendizaje*, de mediación de conflictos, comunicando y provocando la autoorganización. Lo importante no es

realmente caracterizar a un territorio desde el escritorio, sino crear un dinamismo de gestión social que entusiasme y motive, que genere vínculos de confianza - como atributo emocional - en torno a un **disoñar**¹²⁸ compartido, solamente para movilizarse desordenadamente en dirección al mismo. Debemos ser capaces de construir un bucle cultural, donde la emoción colectiva promueva la **buena acción**, para que ésta genere resonancias, nuevas y más amplias emociones, cambiando **habitus**.

El camino hacia el *Buen Vivir* se hace de forma creativa, justa y *racioemocional* o simplemente no se hace. Puede parecer romántico, pero debemos buscar el *Buen Vivir* como se persigue a la esperanza. Cada uno de nosotros y nosotras, en esencia, constituye y representa al Ecuador. Si la sociedad ecuatoriana lo entendiera así, ya tuviéramos un país diferente. Es posible **re-evolucionar** a la sociedad ecuatoriana en las direcciones deseadas por el imaginario del *Buen Vivir*. Si solamente pudiéramos cambiar la mirada que tenemos del mundo en el que vivimos y visualizar una realidad diferente al **maldesarrollo** que conocemos. Debemos y podemos mirarnos en diversos espejos culturales; posibilitar el disfrute de los derechos humanos; distribuir ética y eficientemente los medios de producción; profundizar la vida democrática y distribuir el poder decisorio; nutrir nuestras propias **microemociones** con sentimientos de cuidado, responsabilidad y solidaridad; activar el flujo comunicativo de redes sociales densamente interconectados capaces de enactivar nuevas relaciones; ampliar los ambientes y las oportunidades de aprendiencia y gestión del conocimiento, etc. Todo ello produce la emergencia de nuevos **habitus** y estructuras.

El cambio en la matriz productiva no es solo un ejercicio económico que demanda de decisiones, inversiones y talentos para provocar profundos cambios estructurales. Es necesario cambiar las relaciones de poder y modificar muchas de las reglas del juego de las instituciones. Las redes económicas que deben construirse también son redes culturales. El mundo del cambio cultural constituye un enorme “punto ciego” en las políticas públicas y los instrumentos institucionales. Insistimos en la costumbre de observar a los mundos rurales casi que con los mismos lentes mecanicistas, lo que traduce una percepción de dimensiones, sectores y procesos separados. Se requiere caminar en dirección de un pensamiento más sistémico, más *biomimético*,¹²⁹ menos afirmado en la causalidad lineal, afirmado en marañas de interacciones entre actores y sectores. Debemos crear proximidades y ambientes de aprendizaje en los territorios, provocar la interacción solidaria y aprendiente. Ello nos lleva a intensificar las conversaciones intra-territoriales y promover el fortalecimiento de una sociedad basada en el conocimiento creativo, considerando la diversidad, confrontando intereses, conciliando intereses. Para

¹²⁸ El dibujo de los sueños.

¹²⁹ Traduce el acto de re-aprender a ser mejores humanos, siguiendo las pautas de la red de la vida.

que los nuevos **habitus** broten de la cotidianidad y podamos servir vinos nuevos en copas nuevas.

BIBLIOGRAFIA

- Hugo Assmann (2003). Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. NARCEA, S. A. de Ediciones. Madrid.
- Alberto Acosta, Elizabeth Bravo y Vandana Shiva (2012). Derechos de la Naturaleza. Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo. Quito.
- Alianza País (2013). PROGRAMA DE GOBIERNO 2013 – 2017. GOBERNAR PARA PROFUNDIZAR EL CAMBIO. 35 Propuestas para el Socialismo del Buen Vivir. Quito.
- Emilio Gerardo Arriaga Álvarez (2003). La Teoría de Niklas Luhmann. Centro de Innovación Desarrollo e Investigación Educativa (CIDIE). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ludwig von Bertalanffy (1981). Teoría general de los sistemas, Fondo de Cultura Económica, México.
- José Bengoa, Editor (2006) Territorios Rurales: Movimientos Sociales y Desarrollo Territorial Rural en América Latina. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. IDRC – International Development Research Centre. Santiago de Chile.
- Sergio Boisier (2002). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria. Documento de trabajo Nº 6. Chile.
- Sergio Boisier (2001). Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial. Documento de Trabajo # 5, Instituto de Desarrollo Regional (IDR), Fundación Universitaria, Sevilla. España. <http://www.idr.es/publicaciones/economía>
- Julio Boltvinik (2012). Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional. Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN. México.
- Pierre Bourdieu (1988). La Distinción Editorial Taurus, Madrid.
- Leonardo Boff (2012). El imposible pacto entre el lobo y el cordero. Koinomia. Brasil Julio.
- Fritjof Capra (2002) As conexões ocultas: Ciência para uma vida sustentável. Cultrix – Amana-Key. São Paulo.

- Patrick Caron (2005). “Criterios para la delimitación de los territorios. Seminario “Desafíos y Perspectivas del Desarrollo Regional en América Latina”, FAO.
- Consejo Agropecuario Centroamericano (2010). Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial – ECADERT. San José. Costa Rica.
- Leonela Cucurella (2012). Modelo de gestión para el Buen Vivir Rural. SENPLADES. Quito.
- Alfonso Cornejo Álvarez (s/f) Complejidad y Caos: Guía para la Administración del Siglo XXI. Capítulo 6:Auto-Organización (y otras Propiedades Emergentes). Internet.
- Sebastian Dullien, Hansjörgherr Herr y Christian Kellermann (2013). Capitalismo decente: Una contribución progresista al debate sobre la reforma económica mundial. Nueva Sociedad. No 243. Buenos Aires. Disponibles en www.nuso.org
- Martine Dirven, Rafael Echeverri Perico, Cristina Sabalain, Adrián Rodríguez, David Candia Baeza, Carolina Peña, Sergio Faiguenbaum (2011). Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Colección Documentos de proyectos. Santiago de Chile.
- Rafael Echeverri y Ana María Echeverri (2009). El enfoque territorial redefine el Desarrollo Rural. FAO-CEPAL. Santiago de Chile.
- Rafael Echeverri Perico (s/f). Identidad y territorio en Brasil. Instituto Interamericano de Agricultura - IICA, Secretaría de Desarrollo Territorial. Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil. Brasilia.
- Sebastián Endara (2012). La dignidad en el Buen Vivir. Lalineadefuego. Noviembre.
- José Ortega y Gasset (1940). Ideas y creencias; Espasa Calpe. Madrid.
- Sergio Gómez (2002). La "nueva ruralidad": ¿qué tan nueva? Valdivia: Universidad Austral de Chile. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Will Hutton (2011). “La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo”. Nueva Sociedad No. 236. Buenos Aires.
- Franz Hinkelammert (2012) Lo indispensable es inútil: Hacia una espiritualidad de la liberación. Editorial Arlakin. San José, Costa Rica.

- Jürgen Habermas (1989). La soberanía popular como procedimiento. Un concepto normativo de lo público. En María Herrera (coordinadora) Moralidad, ética y política. Editorial Alianza. México.
- Jürgen Habermas (2003) Acción comunicativa y razón sin trascendencia. Editorial Paidós, Barcelona.
- Jürgen Habermas (1982). Conocimiento e interés. Editorial Taurus. Madrid.
- Cristóbal Kay (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? Revista mexicana de sociología versión impresa. No.4. Oct/Dic. México.
- Carlos Fuentes (2007). Capital Mexicana. Fondo de Cultura Económica. México.
- José Francisco Gómez Hinojosa (1991). ¿Está viva la naturaleza? Apuntes para una ecología liberadora II. Pasos # 38. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) San José. Costa Rica.
- Ray Hudson (1999). The learning economy, the learning firm and the learning región: a a sympathetic critique of the limits of learning”. European Urban and Regional Studies, Vol.6 No 1. 59-72. London.
- Carlos Julio Jara (1998). A sustentabilidade do desenvolvimento local. Desafios de um processo em construção. Secretaria de Planejamento do Estado de Pernambuco. PRORURAL.IICA- Brasil.
- (2002). Projeto Identidade, Construindo o Desenvolvimento Sustentável das Comunidades Afrodescendentes do estado do Maranhão, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San Luis.
- (2007). Pensamiento complejo y MIES. Ministerio de Inclusión Económica y Social. Quito.
- (2008). Notas Lectura Libre. San José. Costa Rica.
- (2011) Los submundos cuánticos y el Buen Vivir Rural. MCDS. Quito. Ensayo no publicado.
- (2012). Los campesinos y el cambio de la “madre” productiva. SENPLADES. Quito.

- Carlos Julio Jara y Leonela Cucurella (2012). Síntesis de la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural. Subsecretaría de Planificación y Políticas Públicas. SENPLADES. Quito
- Steven Johnson (2003). Sistemas emergentes: O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software. Turner. Fondo de Cultura Económica. México.
- David C. Korten (1990). Citado por Gonzalo Escribano Francés, Introducción a las teorías del desarrollo. Universidad Nacional de Educación a Distancia. España. <http://www.uned.es/deahe/doctorado/gescribano/teorias%20desarrollo%20oei.pdf>
- Dolly Cristina Palacio Tamayo (2012). Reseña Bibliográfica de “El proyecto local” de Alberto Magnaghi Liège: Mardaga. Territorios, núm. 26. Universidad del Rosario, Bogotá. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35723147008>
- Ervin Lazlo. 2004. La ciencia y el campo akásico: Una teoría integral del todo, Nowtilus, Saber, Madrid.
- Luciano Martínez (1999). La Nueva Ruralidad en Ecuador: Siete Tesis para el Debate. FLACSO- Ecuador. ICONOS. No. 8. Junio-Agosto. Quito.
- Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1998). DESARROLLO A ESCALA HUMANA: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial Icaria, Barcelona.
- SENPLADES (2011). Lineamientos generales para la planificación territorial descentralizada. Imprenta Mariscal. Quito.
- Sergio Labourdette (2012). Relaciones sociales y poder. <http://www.scielo.org.ar/pdf/orisoc/v7/v7a02.pdf>
- Maria de Lourdes Larrea (2005). “Reflexiones sobre espacio y sociedad local”. En Eduardo Égüez (editor) Buscando Caminos para el Desarrollo Local. Mashi Corporación. Terranueva Gestión Social y Ecociencia. Quito.
- Enrique Leff (1998). Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. México. Siglo XXI.
- Henry Lefebvre (1991) The production of Space. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers,
- José L. López de Lizaga (2008). Razón comunicativa y legitimidad democrática. Universidad Complutense, Madrid.

- Edgar Morin (1951) El hombre y la muerte. Fascículos de Morin. Internet.
- Edgar Morin (1999). Por una reforma do pensamento. En Alfredo Pena-Vega y Elimar Pinheiro do Nascimento (Organizadores) O pensar complexo: Edgar Morin e a crise da modernidade. Garamond. Rio de Janeiro.
- Edgar Morin (1996) . Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Sergio Alejandro Moriello y Walter Fritz (2006) La Realidad es una compleja red de interconexiones Objetos y sucesos son conceptos relacionados con el lenguaje. Grupo de Estudio de Sistemas Integrados Tendencias21. Argentina. Internet.
- Denise Najmanovich (2001). La complejidad: De los paradigmas a las figuras del pensar. Primer Seminario Bienal de Implicaciones Filosóficas de las Ciencias de la Complejidad. La Habana, Cuba.
- David F. Peat (1987). Sincronicidad (Puente entre Mente y Materia). Editorial Kairós. Barcelona.
- Ilya Prigogine (1996). O Fim das certezas: Tempo, Caos e as Leis da Natureza, Editora UNESP, Brasil.
- Idana Rincón Soto (2009). Gestión de la administración pública bajo una concepción holística en sistema organizacionales complejos. [Gestiopolis](#)
- Hercilio Castellano Bohórquez (2010). Planificación: herramientas Para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto. Universidad Central de Venezuela/CENDES, 2da Edición ampliada, Caracas.
- Peter Senge (1999). La Quinta Disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Editorial Granica. Barcelona.
- Peter Senge, C. Otto Scharmer, Joseph Jaworski y Betty Sue Flowers (2010). Presence: Exploring Profound Change in People, Organizations and Society. Nicholas Brealey Publishing. London.
- Alfredo Stein (2012). La visibilidad de lo invisible: en dialogo con Las armas ideológica de la muerte. El discernimiento de los fetiches. Capitalismo y cristianismo, de Franz Hinkelammert. Nueva Sociedad. Marzo-Abril. No.238. Buenos Aires.

- Sergio Sepúlveda, Adrian Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla (2003). El enfoque territorial del Desarrollo Rural. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. IICA. Costa Rica.
- Sergio Sepúlveda (2004). El enfoque territorial base de la vida rural. Social Aspects of Water and Food Security. Henry A . Wallace/ Inter-American Scientific Conference Series. USA:
- Fernando Soto Baquero, Luiz Carlos Beduschi Filho, César Falconi (2007) Desarrollo Territorial Rural: análisis de experiencias en Brasil, Chile y México. II Parte. Desarrollo Territorial Rural en el Noroeste de Minas Gerais – Brasil.
- Sergio Schneider e Iván Peyré Tartaruga (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal Mabel; Neiman Guillermo y Lattuada, Mario. (Org.) Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos Aires. Editorial Circus.
- Sharon D. Welch (2000). Feminist Ethic of Risk. Revised Edition. Fortress Press. USA.
- María de Nazareth Baudel Wanderley (2010). A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade. REVISTA ALASRU. Nueva Época No. 5. Análisis Latinoamericano del Medio Rural. Buenos Aires. Argentina.